

MOVIMIENTOS SOCIALES Y MOVIMIENTOS UNIVERSITARIOS EN EL PERU/ Enrique Bernales B.

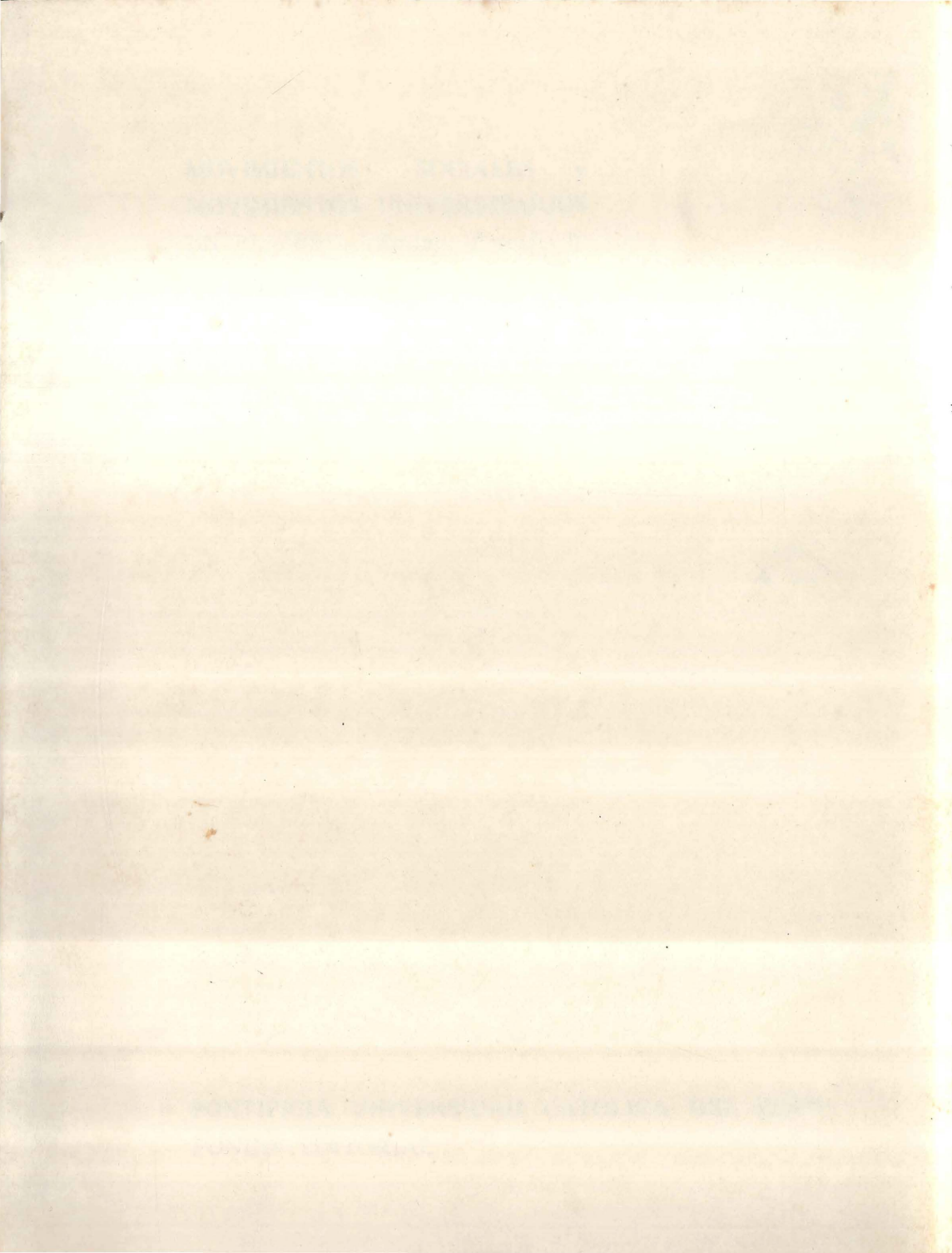
CIENCIAS SOCIALES



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU



FONDO EDITORIAL



MOVIMIENTOS SOCIALES y
MOVIMIENTOS UNIVERSITARIOS
EN EL PERU / Enrique Bernales B.

CIENCIAS SOCIALES

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU
FONDO EDITORIAL

UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU
BIBLIOTECA



UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU

UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU
BIBLIOTECA

La publicación del presente trabajo ha sido posible gracias a la colaboración del profesor Oswaldo Medina, del Sr. Martin Mujica y de la Oficina de Publicaciones de la Universidad Católica. A todos ellos mi profunda gratitud y reconocimiento.

Enrique Bernales B.

NOTA

LAS IDEAS, OPINIONES, COMENTARIOS Y ANALISIS QUE SE REPRODUCEN EN LOS TEXTOS DE LA SERIE SOCIOLOGIA, SON DE EXCLUSIVA RESPONSABILIDAD DEL AUTOR O AUTORES. EL DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES DE LA P.U.C. SE CONCRETA A LA LABOR DE DIFUSION DE TEXTO, SIN IDENTIFICARSE NECESARIAMENTE CON LA POSICION DEL AUTOR O AUTORES.

DERECHOS RESERVADOS

Copyright Pontificia Universidad Católica del Perú.
Final de Avda. Bolívar, Pueblo Libre.
Primera edición, noviembre, 1974.
Segunda edición, mayo 1975.

INDICE

	Pág.
Prefacio	1
1.- Planteamiento Teórico	7
2.- La relación cronológica de los movimientos sociales y los movimientos universitarios	13
3.- Dinámica de los movimientos sociales y su relación con la Universidad	17
3.1. La agitación social bajo el período civilista	17
3.2. El fin de la "República Aristocrática" y la Reforma Universitaria.	22
3.3. La caída de Leguía y el segundo movimiento de Reforma Universitaria	30
3.4. El triunfo del Frente Democrático Nacional y el tercer movimiento de Reforma Universitaria.....	33
3.5. La aparición de nuevas fuerzas políticas y la Reforma Universitaria de 1960	39
4.- Apreciación final	51
Anexos	59
Bibliografía	70

1.1. La industria de azúcar, caña y la refinación de azúcar de caña.

1.2. La industria de azúcar de caña y la refinación de azúcar de caña.

1.3. La industria de azúcar de caña y la refinación de azúcar de caña.

1.4. La industria de azúcar de caña y la refinación de azúcar de caña.

1.5. La industria de azúcar de caña y la refinación de azúcar de caña.

1.6. La industria de azúcar de caña y la refinación de azúcar de caña.

1.7. La industria de azúcar de caña y la refinación de azúcar de caña.

1.8. La industria de azúcar de caña y la refinación de azúcar de caña.

1.9. La industria de azúcar de caña y la refinación de azúcar de caña.

1.10. La industria de azúcar de caña y la refinación de azúcar de caña.

NOTA A LA SEGUNDA EDICION

En noviembre de 1974 se publicó por la Universidad Católica mi trabajo sobre los movimientos sociales y los movimientos universitarios en el Perú. La favorable acogida del público y la conveniencia de que los propios estudiantes incorporen a los temas de su formación y estudio, los que se refieren al análisis de su comportamiento como actores del proceso socio-político nacional han aconsejado el lanzamiento de una segunda edición que coincide con el inicio de las actividades académicas de 1975. No ha mediado el tiempo suficiente para enriquecer y profundizar el tratamiento de algunos temas que demandan aclaraciones y consideraciones adicionales. Es el caso por ejemplo de la crisis de 1930, las opciones de cambio social que allí se dibujan y el rol que en tal coyuntura juega el movimiento estudiantil. Necesario también el proporcionar una visión más rica en datos y en interpretación de los hechos y las tendencias políticas que se desarrollan en la década del sesenta, configurándose en forma más definida la confrontación de sectores sociales con intereses contradictorios entre sí y que pretenden otorgar al desarrollo y al cambio social la óptica de su perfil ideológico en términos de alternativas excluyentes.

A pesar de estas limitaciones y conservando el texto el contenido de la versión original, la reflexión sobre las características y la dinámica de los movimientos sociales y los movimientos universitarios, mantiene importancia y actualidad. No se trata desde luego, de una obra acabada, sino de la acumulación y organización de indicadores útiles para una toma de conciencia lúcida y realista de lo que es la institución universitaria así como de su finalidad y canales de acción en el seno de la sociedad y país que la alberga. Que los propios miembros de la comunidad universitaria dispongan de los medios para formular un diagnóstico de lo que es la Universidad en el Perú, es sin lugar a dudas, uno de los caminos que debemos recorrer para que la Universidad salga del estancamiento cultural y del empobrecimiento científico en que se encuentra. Más importante aún, es el medio indispensable para que la Universidad participe en el proceso de cambio social, estimulándolo, revelando el carácter, naturaleza y orientación de las medidas, buscando una praxis que identifique su riqueza cultural y su capacidad formadora con los sectores más necesitados del país, activando

de esa manera lo que podemos llamar una dimensión auténticamente libre y concientizadora del hombre peruano.

Si algún peso tiene la tradición como elemento de la continuidad histórica, ella nos señala el carácter imperecedero de la Universidad como institución social; en Oriente o en Occidente, ligada a los sistemas de dominación o convirtiéndose en agente de la revolución que trata de crear una nueva sociedad, la Universidad no desaparece, sino que entra en crisis periódicas por el empobrecimiento y claudicación de sus funciones o se transforma asumiendo, incorporándose y activando el contenido de medidas de cambio que responden a las necesidades sociales. Esta creación de un nuevo orden, más justo y armónico que aquél que la Universidad ha contribuido a destruir, rompiendo previamente sus propias vinculaciones con el sistema de dominación que la condicionaba, es el que debe inspirar a los movimientos universitarios y lo que explica la permanencia y necesidad de la institución universitaria en los procesos de cambio social, requiriéndose para ello que la Universidad opte por un modelo nuevo en cuanto fines, organización y funcionamiento.

Observación del comportamiento histórico-social de la Universidad y de los movimientos que en ella se producen, formulación de un diagnóstico sobre su naturaleza y fines desde el punto de vista procesal antes aludido, estudio de las formas en que la Universidad se inserta en un proceso de cambio como el que nuestro país vive actualmente, fijando al mismo tiempo las facilidades, las limitaciones, la simpatía o el rechazo que los conductores políticos del proceso tienen respecto de la participación real de la Universidad en los cambios sociales, la precisión en fin sobre los cambios que dentro de la misma Universidad deben operarse para que ésta asuma responsabilidades tales como las de proyección social, formación y capacitación de los sectores populares, incluyendo los referentes a su conciencia política, la preparación de cuadros calificados para una sociedad organizada conforme a las pautas de un socialismo libre e igualitario, etc., son en la actualidad los aspectos que con urgencia reclama el estudio sobre la naturaleza y presencia de la Universidad, hoy y aquí en el Perú. Esta es la idea básica que ha inspirado mi trabajo sobre los movimientos sociales y los movimientos universitarios en nuestro país. Explicitar ese contenido y proporcionar respuesta a quienes me han formulado observaciones sobre tal o cual aspecto del análisis, se constituye así en una necesidad de enmarcar la finalidad del trabajo. Ello se facilita por la reedición del mismo, completando es-

ta nota ideas apuntadas en el capítulo del planteamiento teórico y en la apreciación final.

Una observación que juzgo necesaria es aquella que se refiere a algunos hechos importantes que han afectado a la Universidad, apenas en el lapso de cuatro meses que han mediado entre la primera y la segunda edición de este libro. En Diciembre del año pasado y con motivo de la celebración del sesquicentenario de la Batalla de Ayacucho, el Gobierno recesó las Universidades por treinta días, se invocó en aquellas circunstancias la necesidad de controlar el orden público y evitar brotes de agitación estudiantil que elementos contrarios al régimen utilizarían para la comisión de actos de violencia subversiva. A comienzos del presente año y a propósito de la reapertura de las Universidades se rumoreó fuertemente la promulgación del Estatuto Universitario, pero la cosa no pasó aparentemente del terreno de las especulaciones inútiles; no se promulgó el Estatuto ni existen manifestaciones que hagan suponer una pronta solución para este impase que afecta a todas las Universidades desde hace tres años. El 5 de Febrero la ciudad de Lima se vió afectada por inusitados actos de violencia y saqueo; en la comisión de estos hechos delictuosos y absolutamente injustificables, pudieron visualizarse estudiantes universitarios de algunas universidades limeñas con locales en el centro de la ciudad. Vino luego la interrupción del examen de ingreso en la Universidad Nacional de Ingeniería por actos de indisciplina alentados por un grupo de profesores y estudiantes de esa Universidad; la comprobación de hechos dolosos y fraudulentos para la expedición de títulos y grados en otras Universidades; enfin, el penoso desfile de cientos de miles de postulantes a la Universidad y la imposibilidad de ésta para atender una demanda real en términos cuantitativos pero absolutamente inflada y derivada de la misma estructura educativa y socio-económica del país.

La lista no abarca todas las incidencias y acontecimientos que afectan al normal desarrollo de las actividades universitarias. En ausencia de una concepción orgánica, de un sistema que funcione adecuadamente y de una legislación que norme sobre el funcionamiento, organización y fines de la Universidad, ésta ha quedado librada a las buenas intenciones de sus componentes, a los recursos y capacidad instalada de que dispongan y al precario orden y autoridad que han podido mantener hasta la fecha. ¿Como sorprendernos entonces de que la crisis haya llegado a los extremos del fraude, la violencia irracional y la incitación para el saqueo delictuoso; no es acaso esto lo que algunos políticos e intelectuales querían para justificar el receso indefinido de

la Universidad y su reapertura bajo modalidades que pueden suponer un condicionamiento ideológico y político de sus actividades? Ciertamente algunas Universidades han logrado mantener un nivel de eficiencia y buen funcionamiento, formulando inclusive programas de renovación interna. Ello sin embargo, no es suficiente, la realidad es que la Universidad Peruana ha tocado el fondo de su crisis y debe renovarse totalmente o someterse a algún proyecto que le sea impuesto desde fuera, con resultados que tal vez desvirtúen principios que son irrenunciables para la existencia de la institución universitaria.

Pienso que en tales circunstancias, el estudio de los movimientos universitarios asume una importancia y utilidad excepcionales. Profesores, estudiantes y trabajadores podrán encontrar en las luchas de los años treinta o del sesenta, la presencia de una mística y de una conciencia de unidad, que cristalizó en la consecución de cambios importantes para la Universidad, por más que los proyectos no respondieran en sí a la dimensión del cambio que la sociedad nacional requería de la Universidad. Como en aquellos momentos, se impone un movimiento universitario caracterizado por la unidad y colaboración entre los estamentos, por su propósito renovador, por la conciencia lúcida de forjar un modelo de Universidad acorde con las responsabilidades sociales de su participación en el proceso de cambios que vive el país y por la percepción clara de los límites que tiene este movimiento en cuanto el comportamiento político de sus componentes está referido de los fines y funcionamiento de la Universidad.

Esta necesidad de forjar un nuevo movimiento universitario significa como posibilidad, un primer paso para superar la crisis y eliminar tanto la dispersión y atomización de las agrupaciones universitarias, como la estéril y artificial confrontación entre los estamentos universitarios. Desde luego el movimiento universitario a que aspiramos, debe considerarse a la luz de movimientos sociales más vastos y donde el pueblo peruano pueda expresar libremente su derecho a la participación y conducción política del proceso en que se forja la nueva sociedad peruana. Sin embargo, no se trata de esperar que tales movimientos surjan para que la Universidad actúe con una dinámica de cambio; con la experiencia de los movimientos habidos en el pasado, la comunidad universitaria pueda iniciar una praxis renovadora que dé sus primeros frutos en favor de la misma institución universitaria. A esa reflexión y a esa decisión quiere servir este trabajo.

E. B. B.

Lima, Abril de 1975

PREFACIO

El presente ensayo sobre los movimientos sociales y los movimientos universitarios en el Perú, enlaza y complementa un trabajo anterior en el que proponía un estudio sobre la Universidad y su relación con el sistema socio-político. Otros aspectos aún no considerados, como la misión de la Universidad en los procesos de cambio social y la elaboración de un modelo tentativo de Universidad que proponga alternativas reales de transformación para el trabajo científico y social que la Universidad debe asumir en función de los requerimientos de la sociedad peruana, son los temas de estudio que me propongo desarrollar posteriormente para completar una primera fase de diagnóstico, balance y perspectivas de la institución universitaria en el Perú.

Interesado y preocupado por lo que podemos denominar la crisis casi permanente de nuestra Universidad, creo que la investigación sobre este tema es un aporte para que se profile una Univer-

sidad más rica en posibilidades de contenido y obra. La historia de los movimientos estudiantiles del presente siglo y la forma como ellos han respondido tanto a las necesidades de renovación interna de la Universidad como a situaciones objetivas de orden externo que los obligaban a vincularse con actores y acciones sociales de más vasta significación nacional, me ha parecido en este caso una vía importante de explorar para un mejor conocimiento de la crisis universitaria.

La Universidad tradicional y elitista del pasado, las distintas modalidades de democratización y modernización que se ensayaron con la finalidad de hacer una Universidad más funcional y acorde con el proceso mismo de modernización iniciado y aún no acabado, no han resuelto los problemas sustantivos de la Universidad. En alguna medida esos intentos han contribuido más bien a profundizar la crisis, poniendo de manifiesto que inclusive aquellas perspectivas de Universidad moderna y tecnocratizante, sólo respondían a los intereses de una burguesía que recién hacia los años 30 comenzó a desplazar y en forma muy lenta, a los sectores de la oligarquía tradicional, en la dirección del país, pero haciendo subsistir el aparato de dominación interna.

Desde el punto de vista del estudio de la Universidad, lo que he encontrado como elemento que tiene una gran importancia desmitificadora, es que, tal vez sin proponérselo, los movimientos estudiantiles contribuyeron a que cristalizase la visión y los objetivos que esa burguesía, particularmente la del sector de los intelectuales, tenía de la Universidad. La reforma universitaria, convertida en punto central que durante mucho tiempo sirvió para calificar a los estudiantes de revolucionarios o de reaccionarios, fue sin lugar a dudas el instrumento más adecuado para ampliar la composición social de la Universidad y modernizarla en el sentido más cabal de la palabra. Ello derrumbó ciertamente la Universidad tradicional, pero la nueva Universidad quedaba ligada a una forma más sutil e inteligente de mantener a las mayorías nacionales y a los sectores populares, en situaciones de sometimiento y explotación.

El elitismo fue parcialmente modificado para que "algunos hijos del pueblo" pudieran entrar a la Universidad; los profesores comenzaron a ser menos aristocráticos en su origen y actitud; mediante la proyección social y la extensión universitaria, se generó la sensación de una Universidad más sensible a los problemas del país; surgieron nuevas carreras y formas de estudio, de manera que la Universidad fuera menos profesionalizante; también se dio participación estudiantil, se estableció la cátedra por concurso, se alcanzó en las universidades nacionales la gratuidad de la enseñanza, etc. Por todo ello, entendido como la "reforma universitaria", luchó el estudiantado y se creó como elemento de protección a estas conquistas, la "autonomía universitaria". Pero, ¿qué significaba esta reforma y esta autonomía en el contexto de las luchas sociales y de las necesidades objetivas de los sectores populares para alcanzar su liberación? ¿qué aportaba al reconocimiento de los derechos populares de participar y tomar el poder?

Ciertamente muy poco, y es este uno de los mitos que hay que destruir, pues durante mucho tiempo se creó el espejismo de que la reforma universitaria era la lucha por una Universidad del pueblo y para el pueblo. En el fondo, no se trató nunca de esto, sino de una modernización, a la que se unió como ingrediente sui generis, el afán del movimiento estudiantil de ser reconocido como un actor político propio, singular e importante. Pero, sin negar el entusiasmo y la mística con que el movimiento universitario proclamó la unidad obrero-estudiantil, la comprobación histórica nos señala que tal unidad no se dio o en todo caso existió en forma muy coyuntural y fragmentaria. La relación siguió siendo paternalista y vertical, reconociendo en la teoría los universitarios que la verdadera fuerza revolucionaria estaba en el proletariado y en el campesinado, pero asumiendo en la práctica actitudes de concientizadores políticos y de iluminados encargados de ilustrar desde arriba, a las masas. Esto claramente no podía ser de otra manera, pues las masas no estaban, no iban ni tenían posibilidad de ir a la Universidad. El plano rector y superestructural quedaba entonces reser-

vado a la Universidad y esto es lo que el tema de la "reforma universitaria" y más precisamente el de la "autonomía universitaria" consagraban, perpetuando en forma orgánica el disloque de planos en el que debían moverse de un lado la Universidad, del otro, el pueblo. Lo trágico del caso es que el mismo movimiento universitario aún en sus fases de más aguda politización no reparó en la trampa, convirtiéndose en propagadores de una "universidad al servicio del pueblo" y negando con esa actitud la posibilidad de un pueblo concreto, proletario y campesino yendo y haciendo suya la Universidad. ¿Por qué se cayó en este paternalismo; por ingenuidad o incapacidad política de los dirigentes estudiantiles; por temor a la vez de los sectores medios y de los emergentes incorporados a la Universidad, de perder su única base de sustentación política y de movilidad social; por complicidad con la burguesía y con un Estado en pleno crecimiento, que no eran contrarios en el fondo a un asistencialismo popular, que al mismo tiempo, era irregular, transitorio e inorgánico ?

Preguntas e interrogantes que apuntan a un análisis y auto-crítica muy severo del comportamiento universitario. El estudio efectuado sobre los movimientos sociales y los movimientos universitarios, es apenas una primera contribución a este análisis y el descubrimiento de una realidad que para el propio autor en su experiencia como dirigente universitario, había permanecido oculta. En todo caso considero que no es un riesgo afirmar que este tipo de Universidad, aferrada a un paternalismo cultural y social, recubierta de modernidad y eficiencia y tolerante de movimientos universitarios que se pretenden revolucionarios sin serlo, es una Universidad caduca y cuya crisis se inscribe en el marco más grande de la crisis que afecta a la sociedad peruana en su conjunto. La persistencia de algunas organizaciones estudiantiles aferradas a los mitos de la reforma universitaria y a falsos conceptos de lo que es el trabajo político en los sectores populares, no puede ni debe ocultarse la fragilidad ni la mediocridad de esas organizaciones, su incapacidad para elaborar alternativas viables y conseguir una Universidad nueva y sus-

tancialmente comprometida.

La tarea es compleja, porque el problema no es sólo de la estructura universitaria, sino del conjunto de intereses y presiones que soporta la Universidad, condicionándola en sus opciones y posibilidades de cambio. También es problema que dificulta internamente el consenso para una transformación de la Universidad, la desvalorización académica que ésta sufre, el empobrecimiento de sus tareas y responsabilidades científicas, la masificación inorgánica, la crisis de autoridad, la concesión fácil y demagógica de profesores sometidos o identificados con el terrorismo ideológico que grupos universitarios de ultra-izquierda imponen, la incapacidad de una mayoría universitaria silenciosa que no participa ni se organiza para retomar y reorientar el movimiento universitario.

La misma situación actual de transitoriedad, con universidades intervenidas y otras que funcionan en un caos difícil de describir, la ausencia de instrumentos legales, la no promulgación de un estatuto universitario y cuyo reiterado anuncio de que ello se hará pronto, ha terminado por convertirse en broma pesada y de mal gusto, es una muestra más del estado de descomposición en que se encuentra la Universidad y de la falta de interés o incapacidad del gobierno para definirse ante el problema y proponer una solución, con los costos y riesgos políticos que para el equipo gobernante del país, eso signifique.

Comprendemos que la tarea no es fácil y demandará un profundo trabajo el encontrar una fórmula y un modelo de Universidad mediante la cual, ésta, sin renunciar a sus funciones esenciales de conservación y elaboración cultural, científica y tecnológica, pueda al mismo tiempo convertirse en una institución que exprese la praxis social de una sociedad integrada e igualitaria y cuyo sistema social y de gobierno manifieste realmente este sentido de participación y de poder popular. Tendremos que acudir una vez más a la imaginación y a las utopías, como camino de búsqueda y de concreción de esperanzas. Sin embargo, para quienes creemos en la

misión e importancia de la Universidad, este reto no es más que la invitación a un verdadero compromiso de esfuerzo y de trabajo creador por una Universidad auténticamente científica y popular.

Enrique Bernales B.

Lima, octubre de 1974.

1 PLANTEAMIENTO TEORICO

El interés y la necesidad por comprender y precisar la naturaleza, estructura y funcionamiento de la Universidad en Latino América es hoy en día campo de reflexión al cual aportan las Ciencias Sociales. Disciplinas que tienen su propio enfoque y perspectiva como la Sociología, la Ciencia Política y la Historia, nos señalan pautas sobre la forma como acercarnos a una problemática compleja como es la universitaria. Mediante el uso de ellas quienes trabajamos en la Universidad hemos encontrado los instrumentos para reconocernos como actores de ese proceso y descubrir el rol de la Universidad en la dinámica más compleja aún de los procesos sociales que se desarrollan en nuestro continente.

En ese sentido, el estudio de los movimientos sociales, ligándolos con aquellos que se producen en la Universidad constituye a mi juicio una vía adecuada para precisar la capacidad de cambio y

de innovación social que se manifiesta contemporáneamente en la institución universitaria. La reflexión parece también adecuada para precisar si los movimientos universitarios usualmente conocidos bajo el nombre de "reforma universitaria" se agotan en la solución de demandas internas, o si por el contrario son movimientos de naturaleza esencialmente política y que pretenden convertirse en catalizadores, cuando no en agentes, de una movilización social mucho más vasta y cuyo campo de acción es la pretensión de cambio de la sociedad en su conjunto.

No es tarea fácil precisar qué es primero, si el movimiento social o el universitario. Si es éste un aspecto singular de aquel, más amplio y general, o si los movimientos sociales son una categoría difusa de análisis, razón por la que la acción universitaria al insertarse socialmente se vincula y se confronta más bien con grupos, clases, intereses e ideologías, ante los cuales toma posiciones de apoyo o de rechazo.

Es a toda esta problemática a la que queremos aportar algunas reflexiones teóricas que nos sirvan inmediatamente para analizar en una perspectiva interdisciplinaria la interacción entre los movimientos sociales y los movimientos universitarios en el Perú. Es así que el estudio de las estructuras sociales y sus condicionantes; el de la acción partidaria y de las ideologías; el de los grupos económicos que ejercen el poder; la interpretación finalmente de los hechos históricos en su carácter de regularidades y de procesos, se emplearán como instrumentos metodológicos sobre los cuales apoyar la búsqueda de una explicación científica de la dinámica universitaria, su dimensión y su significación, en tanto que la institución es portadora y relacionada con movimientos sociales en los que trasciende la verdadera naturaleza social de la Universidad.

En la perspectiva anteriormente presentada, consideramos entonces que el estudio de los movimientos sociales y simultáneamente el de los movimientos universitarios, apunta fundamentalmente al problema de la relación compleja entre la Universidad y su contex-

de innovación social que se manifiesta contemporáneamente en la institución universitaria. La reflexión parece también adecuada para precisar si los movimientos universitarios usualmente conocidos bajo el nombre de "reforma universitaria" se agotan en la solución de demandas internas, o si por el contrario son movimientos de naturaleza esencialmente política y que pretenden convertirse en catalizadores, cuando no en agentes, de una movilización social mucho más vasta y cuyo campo de acción es la pretensión de cambio de la sociedad en su conjunto.

No es tarea fácil precisar qué es primero, si el movimiento social o el universitario. Si es éste un aspecto singular de aquel, más amplio y general, o si los movimientos sociales son una categoría difusa de análisis, razón por la que la acción universitaria al insertarse socialmente se vincula y se confronta más bien con grupos, clases, intereses e ideologías, ante los cuales toma posiciones de apoyo o de rechazo.

Es a toda esta problemática a la que queremos aportar algunas reflexiones teóricas que nos sirvan inmediatamente para analizar en una perspectiva interdisciplinaria la interacción entre los movimientos sociales y los movimientos universitarios en el Perú. Es así que el estudio de las estructuras sociales y sus condicionantes; el de la acción partidaria y de las ideologías; el de los grupos económicos que ejercen el poder; la interpretación finalmente de los hechos históricos en su carácter de regularidades y de procesos, se emplearán como instrumentos metodológicos sobre los cuales apoyar la búsqueda de una explicación científica de la dinámica universitaria, su dimensión y su significación, en tanto que la institución es portadora y relacionada con movimientos sociales en los que trasciende la verdadera naturaleza social de la Universidad.

En la perspectiva anteriormente presentada, consideramos entonces que el estudio de los movimientos sociales y simultáneamente el de los movimientos universitarios, apunta fundamentalmente al problema de la relación compleja entre la Universidad y su contex-

to social. Tanto lo uno como lo otro son susceptibles de aproximaciones científicas, que delimiten con manejo conceptual autónomo, la esencia y característica de cada fenómeno en sí. Por lo general es éste el camino que se ha utilizado y ello ha llevado a definir el movimiento universitario como una categoría universal que inevitablemente ha estado en la base de todo movimiento social que expresaba un proyecto de cambio global del sistema social. Es decir, que partiendo del supuesto de la capacidad innovadora de los movimientos universitarios, se ha deducido y calificado a la Universidad como agente generador de movimientos sociales que se plasmaban desde la institución y cristalizaban por la conjunción de fuerzas del agente social universitario con otros agentes sociales externos.

En este sentido el estudio relacionante de los movimientos sociales y de los movimientos universitarios, tiene a nuestro juicio la utilidad de desmitificar a los movimientos sociales universitarios y precisar más bien sus alcances a partir del análisis de los factores contextuales que hacen posible la actuación generadora de la Universidad, descubriendo al mismo tiempo que en otras situaciones el movimiento universitario se produce a remolque de los movimientos sociales o ausente del reto que éstos plantean.

A diversidad de los enfoques tradicionales sobre los movimientos universitarios y más específicamente de los que se refieren a los procesos de "reforma universitaria", creemos que es posible sostener la hipótesis de la autonomía relativa de estos procesos y su correspondencia más bien con movimientos que se producen a nivel de toda la sociedad en su conjunto. Tal afirmación no significa reducir a la Universidad a un rol pasivo o simplemente receptor. Lo que en alguna medida cuestionamos es la autonomía generatriz y el equívoco en que a ello pudiera contribuir el tema y la lucha por la llamada "autonomía universitaria", entendida ésta como expresión de un cambio institucional interno que desliga a la Universidad de su contexto socio-político para producir luego la acción social innovadora desde su reducto de institución autónoma, superior y directriz.

Una observación sobre los procesos históricos de reforma universitaria permite descubrir una interacción con movimientos sociales diversos que pueden encontrarse en estado latente y embrionario, pero que la Universidad ayuda a visualizar por el uso de instrumentos de expresión y acción y de actores con posibilidades de lograr un más rápido estado de organización y de cuestionamiento. Resulta así, que en muchos casos lo que aparentemente es un origen universitario de movimientos sociales, no es otra cosa que el momento histórico en que la Universidad logra expresar las vivencias y demandas de un movimiento social más vasto, siendo posible que en la articulación de éste, el dinamismo de la acción universitaria quede superado y constreñido por los fines y subsistencia de la institución universitaria en sí. Fluye pues de la observación un estado de interrelación entre los movimientos universitarios y los movimientos sociales, pasando a ser los primeros un tipo de movimiento social constreñido por los fines, naturaleza y fluída composición de la institución que los porta.

Hay sin embargo una razón de organicidad que permite acrecentar en primera instancia la importancia de los movimientos universitarios. Estos suelen tener una identificación concreta, mientras que los movimientos sociales son más bien de carácter difuso y aluden a comportamientos colectivos que cuestionan las formas de estabilización del sistema social considerado. Más allá de la denominación genérica, los movimientos sociales dicen relación con grupos, sectores y clases sociales; con intereses concretos que conducen a la acción; con ideologías y organizaciones políticas que expresan la posición conceptual y programática de esos grupos y clases. En consecuencia, cuando el movimiento universitario se relaciona y/o expresa como movimiento social, está expresando en realidad una toma de posición por, para o contra movimientos sociales más generales pero que tienen organicidad y significación específica: movimientos obreros, campesinos, partidos políticos, etc. Ello explica la vinculación de ciertos programas universitarios que pretenden trascender la labor meramente intelectual y profesionalizante de la Universidad y el in-

2 LA RELACION CRONOLOGICA DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES Y LOS MOVIMIENTOS UNIVERSITARIOS

Los movimientos sociales más importantes del Perú en el presente siglo, se vinculan fundamentalmente con las acciones de reivindicación campesina y con las luchas del movimiento obrero. Estas últimas revisten particular importancia y coinciden con el proceso de urbanización y de proletarización que se inicia desde las primeras décadas del siglo. Es así que la adopción de un patrón de modernización predominantemente capitalista, determinó la aparición y configuración de sectores, grupos y clases cuyas relaciones sociales eran de confrontación y conflicto por su propia ubicación en el proceso productivo. La nueva masa proletaria inició un lento e inseguro proceso de organización y defensa de sus propios intereses, dentro de un contexto de dominación y de uso habitual del poder para la represión y persecución de los movimientos obreros.

Las luchas obreras fueron por esa razón aisladas, esporádicas,

divididas entre fracciones que postulaban concepciones y estrategias diversas para alcanzar los objetivos de las clases populares, carentes en fin de un liderazgo unitario que les diese mayor capacidad de contestación para la eficacia misma de la conducción política. Existen sin embargo momentos en que el reclamo obrero logra cristalizar en objetivos concretos de lucha y de acción social intensa. Estas etapas, vinculadas sin duda a la reivindicación de los derechos del trabajador, constituyen hitos importantes en la historia del Perú contemporáneo.

La Universidad al emerger como actor social de los cambios que configuraban un tipo distinto de Universidad, se relacionó sobre todo con los sectores obreros organizados; fue así como en las grandes jornadas obreras el movimiento estudiantil apareció como un sólido puntal de la movilización popular. Tal vez por este elemento, se ha otorgado a los movimientos universitarios una importancia y una significación histórica que rara vez alcanzaron. En efecto, un análisis de la cuestión nos demuestra que los movimientos sociales de mayor importancia en el Perú, en este siglo, han precedido las acciones de renovación universitaria y puesto en relieve las condiciones a partir de las cuales la Universidad pudo asumir algún rol de liderazgo e inclusive persistir en una acción estudiantil innovadora, cuando ya se había producido un cansancio en el movimiento social o éste se había enmarcado en situaciones institucionalizantes o de burocratización. Salvo el movimiento universitario de 1960, que altera en algo el orden y la lógica de nuestra proposición, la cronología de los movimientos sociales y universitarios, confirma el esquema:

1904 - 1912. Largo período de agitación obrera, en el cual surgen las primeras manifestaciones para organizar a los sectores proletarios. Se trata de un movimiento social vasto que se conduce bajo la orientación de los anarco-sindicalistas. Se lucha fundamentalmente por mejorar las condiciones del trabajador. A nivel universitario no se expresa ningún movimiento significativo.

1918 - 1923.- Consolidación de los sectores obreros.- Reconocimiento de la jornada de ocho horas de trabajo. Arremetida de sectores medios y juventudes contra el civilismo aristocrático. Ascensión de Leguía al poder. Toma cuerpo el primer movimiento de reforma universitaria, hecho que se vincula tanto a la dinámica social y política del movimiento como al efecto propagador de la Reforma de Córdoba.

1929 - 1931.- Descontentos sociales difusos, cansancio de la dictadura leguista; aparición de organizaciones políticas de izquierda: Apra y Partido Socialista. Caída de Leguía y reaparición del civilismo bajo nuevas modalidades de actuación política. En la izquierda, consolidación partidaria del Apra. En la Universidad, segundo movimiento universitario vinculado a la reforma y también a la lucha contra la nueva dictadura militar de Sánchez Cerro; retorno a los cargos universitarios de prominentes figuras del civilismo. La confrontación termina con el receso de la Universidad de San Marcos y la descomposición del movimiento estudiantil.

1945 - 1948.- Amplios movimientos sociales que cristalizan en la formación del Frente Democrático Nacional y el triunfo de la candidatura presidencial de José Luis Bustamante y Rivero. A nivel universitario, tercer movimiento por la reforma universitaria bajo la orientación y liderazgo del aprismo. Ley de reforma universitaria que se promulga en 1946.

1959 - 1961.- Luego de la dictadura militar del General Odría, el país ha retornado a la legalidad constitucional. Varios hechos importantes hacen más compleja la naturaleza de los movimientos sociales y más lento su proceso de maduración. Crisis del aprismo y aparición de nuevas fuerzas políticas. Las luchas internas entre las organizaciones sindicales, el enfrentamiento de los partidos, etc. permiten en alguna medida, que sea desde la Universidad que se inicie en primera instancia un movimiento sustancial de cuestionamiento del orden social imperante. Luego de una fase de gran prestigio estu-

diantil, el movimiento decae. La acción de cuestionamiento social es reasumida por actores sociales comprometidos con el proceso productivo. La Universidad por su parte se politiza bajo nuevas modalidades y orientaciones y aparece el marxismo como la corriente ideológica y política predominante en la conducción del movimiento universitario.

Estas son las fases más importantes en la cronología de los movimientos sociales y de los movimientos universitarios hasta 1968. En dicho año cae el gobierno del presidente Belaúnde y se inicia el actual proceso político que conducen las Fuerzas Armadas. El inicio del proceso coincide con una crisis profunda de la Universidad y del movimiento estudiantil que momentáneamente han paralizado la acción de la Universidad y determinado su ausencia parcial en las reformas sociales que el gobierno militar ha puesto en marcha.

Como vemos hay una relación constante entre movimientos sociales y movimientos universitarios. Profundizar en el análisis obliga en consecuencia a desarrollar el esquema cronológico e ir a los hechos que caracterizan cada uno de los momentos en que a la aparición de un movimiento social de significación nacional, ha seguido o no, una acción significativa de la Universidad.

3 DINAMICA DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES Y SU RELACION CON LA UNIVERSIDAD

3.1. La agitación social bajo el período civilista.

Un primer elemento para la comprensión de la agitación fundamentalmente obrera que aparece a comienzos del presente siglo, es su ubicación en el período de la llamada "República Aristocrática". Es la época de los primeros 20 años del presente siglo y durante los cuales gobiernos que corresponden a la cristalización absoluta en el poder del partido civilista, mantienen al país dentro de una estabilidad constitucional y caracterizan su acción de gobierno por una conservación del orden establecido y por un desarrollo relativo de obras de infraestructura. La preocupación por los problemas sociales es nula y la organización socio-económica del país corresponde al modelo de sociedades tradicionales. El poder político es ejercido por una oligarquía dominante y la economía nacional es controlada por

capitales ingleses que habían comenzado a penetrar de manera muy sistemática en el Perú, sobre todo a partir del período de la reconstrucción de la economía peruana luego de la guerra con Chile. En síntesis, una estructura de poder cimentada en la dominación interna y una economía basada fundamentalmente en la exportación de materias primas; economía que se encontraba controlada por las grandes familias del partido civilista, y que a su vez eran aliadas y dependientes del capitalismo inglés.

Por otra parte, la migración de la Sierra hacia la Costa y de todo el país hacia Lima no era aún un fenómeno muy significativo. Vale decir que una caracterización más global de este período, presentaría al Perú como un país eminentemente rural, donde el proceso de concentración urbana y de proletarización, era aún incipiente.

En cuanto a los servicios, la información que se tiene sobre ellos señala que en general eran muy deficientes a la par que insuficientes. Así por ejemplo la estructura educacional funcionaba como un privilegio para las minorías. Sólo la escuela primaria era obligatoria y el número de colegios que regentaba el Estado, muy pequeño. Ni siquiera existía un Ministerio de Educación y la escuela privada absorbía muy poca población, siendo recién a partir de la tercera década del siglo que comienzan a proliferar los colegios privados, sobre todo los regentados por congregaciones religiosas.

Es dentro de este contexto social que surgen las primeras expresiones de reivindicaciones populares. Se trataba de acciones provenientes sobre todo de pequeños grupos obreros y que históricamente debemos vincularlos a un incipiente proceso de proletarización que se manifestaba sobre todo en la ciudad de Lima. Básicamente no se puede hablar en este período de un movimiento articulado y expresado orgánicamente. Podría más bien decirse que bajo la acción de propagación de las ideas anarquistas, sectores aislados de trabajadores dan los primeros pasos en cuanto a organización y capacidad de acción sindical para la lucha por las reivindicaciones o-

breras. Ciertos gremios como los de panaderos, portuarios, motoristas y textiles, se pueden considerar entre los pioneros del movimiento obrero peruano y los que consiguen mediante radicales medidas de lucha, ablandar la represión y conseguir los primeros derechos laborales para el trabajador peruano. El mejoramiento de las condiciones de trabajo, el amparo al derecho de huelga, la ley sobre accidentes de trabajo y los primeros planteamientos sobre la jornada de ocho horas, se cuentan entre los principales logros de este período, cuya ubicación cronológica sería entre 1904-1912 aproximadamente. Más allá de los resultados alcanzados, el período es importante porque surge una primera dirigencia obrera peruana, con el desarrollo de líderes sindicales de inspiración anarco-sindicalista.

¿Cuál fue la posición y la estrategia de la oligarquía dominante frente a estos brotes de agitación popular? De una manera general podríamos decir que a lo largo del período que tratamos fue variada, ensayando desde la represión hasta la dilación. Sin embargo, la persistencia en las reclamaciones, el apoyo de algunos intelectuales como Manuel González Prada y la intervención negociadora del Parlamento, permitieron el reconocimiento de algunos de los derechos reclamados por los sectores obreros. En alguna medida, esta permeabilidad relativa de la oligarquía dominante, permitió que el sistema no se quebrase sino que se incorporasen al sistema y en forma controlada, los segmentos que desde fuera lo habían cuestionado. La fragilidad y débil organización de los sectores populares no daba para una confrontación sustantiva, determinando que estos primeros movimientos sociales quedasen circunscritos a un conjunto de reivindicaciones que al concederse ampliaron la base y representatividad formal del sistema de dominación.

En lo que compete a la Universidad, ella no logró internalizar el conflicto obrero. Las condiciones de su composición social, de su funcionamiento académico, de su participación en el sistema establecido, se lo impedían. Era una Universidad totalmente cerrada y elitista, donde no había ninguna renovación social y donde sólo

tenían cabida los hijos de las familias civilistas. La misma pirámide del sistema educacional restringido, terminando en la Universidad, creaba la total ausencia de ampliación y de renovación de los cuadros sociales componentes de ella. San Marcos, por ejemplo, tenía hacia fines de la primera década, un total de 789 alumnos, de los cuales 183 se dedicaban a los estudios de jurisprudencia, 144 estudiaban medicina, 83 teología y 47 filosofía. Es decir que las carreras tradicionales y las profesiones liberales congregaban la mayor atención universitaria. Por otra parte, los estudios agrarios no tenían carácter oficial ni profesional y la Escuela de Ingeniería, recién creada a fines del siglo anterior, no tenía nivel universitario.

En cuanto a las universidades de provincias, apenas reunían en total 400 alumnos entre las tres universidades en funcionamiento: la de San Antonio Abad en el Cuzco, la de San Agustín en Arequipa y la Simón Bolívar en Trujillo. Estas universidades eran denominadas, por oposición a San Marcos que era la Universidad Mayor, universidades menores. Por lo demás, carecían de autonomía jerárquica y en algunos aspectos administrativos dependían de la Universidad de San Marcos. Es decir, la estructura organizativa de la Universidad colonial, prácticamente había subsistido a pesar de que el país estaba casi en vísperas de cumplir un siglo de vida republicana.

Un dato adicional para demostrar la estructura cerrada de la Universidad Peruana. En 1908 se dió la ley No. 801, que autorizó recién el ingreso de las mujeres a los estudios universitarios. Hasta ese momento la Universidad y la carrera superior era concebida únicamente en función de los varones.

Académicamente, es la generación del 900 la que asume un rol principal en la Universidad. Ella pugnó por modernizar métodos y contenidos en la enseñanza, pero con resultados insuficientes. Hay ciertos atisbos de introducir las corrientes positivistas y de ampliar los contenidos programáticos y disciplinarios. En 1904 Mariano Cornejo que había sido profesor en la Universidad de París, crea en San Marcos la

primera cátedra de Sociología despertando el interés por conocer la obra de algunos fundadores como Comte, Durkheim y Spencer. En Derecho la explicación de la escuela de jurisprudencia alemana a través de la cátedra de Manuel Vicente Villarán constituye un intento por renovar la enseñanza de esta disciplina, pero en general se trataba de esfuerzos aislados, pues predominaba todavía una enseñanza magistral, muy escolástica y donde los titulares de cátedra eran también miembros del parlamento y grandes figuras del partido civilista. Había pues una gran ligazón entre la cátedra y la carrera política y ser Rector de San Marcos, por ejemplo, era estar en la posibilidad de llegar a la Presidencia de la República.

Esta Universidad, carente de creatividad y de recursos propios, estaba demasiado ligada al sistema político y lo servía en sus necesidades de prestigio social e intelectual. Académicamente, la generación del 900 trató de innovarla, pero sus principales figuras lo eran también del civilismo, de tal manera que sus proposiciones no iban más allá de una mejora en los contenidos y métodos de enseñanza, pero sin romper el esquema de un cierto aristocratismo como concepción de la Universidad y elemento de ensamble y de comunicación en la relación entre el profesor y el alumno.

Francisco García Calderón, uno de los miembros más notables de esta generación, en su obra "El Perú Contemporáneo", dice respecto de la Universidad de San Marcos: "sin ideal republicano, sin espíritu progresista, demasiado ligada al pasado, no hace sino dar instrucción débil y embrionaria a medias escolástica y a medias moderna, no se hallan en ella rasgos ni direcciones fecundas". El pensamiento de García Calderón recoge bien lo que era esta Universidad y la mediocridad de su trabajo intelectual y científico.

Resulta así claro que los primeros esfuerzos y manifestaciones de ebullición social, transcurrieron sin afectar mayormente la Universidad, sin promover inquietudes y definiciones, y sin que al mismo tiempo, se generaran en ella movimientos significativos para el desarrollo de su propio rol y ubicación en la línea de un trabajo universi-

tario. Esta actitud pasiva de la Universidad, cambió sin embargo en en el contexto de los movimientos sociales de 1919 y 1920.

3.2. El fin de la "República Aristocrática" y la Reforma Universitaria.

Hacia fines de la segunda década del siglo, varios acontecimientos sacuden el comportamiento tradicional de la sociedad peruana y determinan el fin de los gobiernos civilistas. Se inicia también un largo proceso de modernización. Son los años de post-guerra que siguen luego de la primera guerra mundial. La ola de democratización que recorre el mundo y la crisis del imperialismo británico, afectan fundamentalmente a la sociedad peruana introduciendo variantes en la estructura del poder interno y en las relaciones con el capitalismo internacional.

El civilismo, frente a los cambios externos y las movilizaciones internas se muestra incapaz de mantener la dirección del país e inerte para ofrecer soluciones políticas. En diez años el país había crecido fundamentalmente y se había hecho más compleja y dinámica su estructura social y económica. Como datos de variación en la caracterización se pueden mencionar: un proceso de concentración urbana que era mucho más evidente y manifiesto que en la primera década: sectores agrarios de la costa norte habían ingresado a una fase muy neta de industrialización del agro mediante la hacienda moderna para trabajar en las plantaciones de azúcar y en la molienda para la exportación. El crecimiento de las ciudades y particularmente el de Lima otorgaba mayor importancia política a los sectores obreros y a los sectores medios, a la par que se acrecentaba la instalación de empresas industriales y la red de servicios.

El civilismo que cuando las primeras reclamaciones populares había mostrado una cierta capacidad de incorporación de los sectores obreros que reclamaban mejoras de trabajo, asumió en este caso una política de represión contra el movimiento sindical, contra los

sectores medios insurgentes y los universitarios. Es interesante constatar por otra parte, que estos sectores se mostraban más agresivos en sus demandas y con mayor capacidad de organización y de confrontación para oponerse a la oligarquía civilista.

En lo referente a la estructura educativa, debemos señalar que por razón de la misma concentración y crecimiento urbano se había producido concomitantemente, un crecimiento de los servicios educativos. Entre 1915 y 1919 se había producido un aumento en el número de escuelas a razón de 180 escuelas por año, lo que había permitido que un mayor número tuviese acceso al beneficio logrando inclusive acceder al nivel de la escuela secundaria. Esta variación ponía la estructura educativa en capacidad de una mayor demanda social por ingresar a la Universidad y democratizarla en su composición.

En las elecciones de 1919 y sobre la base de un clima de agitación social, que venía desarrollándose desde 1917, Augusto Leguía, que había pertenecido al partido civilista y que había renegado de él, encabeza y aglutina la protesta de los sectores marginales al civilismo pero que en la coyuntura de 1919 habían crecido significativamente en términos de volumen electoral. Atendiendo a esta base popular, Leguía formula un programa en el que ofrece cambios en el orden establecido y denomina a su movimiento, el Movimiento de la "Patria Nueva". En 1919 Leguía que había ganado las elecciones, no espera el vencimiento del período constitucional anterior, sino que da un golpe de Estado y se proclama Presidente de la República.

Ciertamente con el ascenso de Leguía al poder lo que ha llegado a su fin es la República Aristocrática y el predominio exclusivo del partido civilista. Se inicia con todas las aberraciones y abusos que se pueden encontrar durante el largo período en el que Leguía gobierna al país, lo que podemos calificar como el comienzo de la historia del Perú moderno. Su ascensión al poder estuvo marcada por amplios movimientos sociales donde participaban diversos sectores sociales, cuestionando el carácter oligárquico, cerrado y

exclusivista del orden social imperante. La aparición en consecuencia de los sectores medios populares y de juventudes, expresándose políticamente posibilitó el inicio de un proceso inevitable de modernización. Contradicciones profundas y el mantenimiento de una capa oligárquica que aún ejercía poder, no niega en lo esencial la tesis de que el proceso largo y fatigoso de modernización de la sociedad peruana se inicia con el ascenso de Leguía al gobierno.

La Universidad no fue insensible ni marginal a este fenómeno y comienza hacia 1918 un movimiento de reforma universitaria que en sus primeras manifestaciones fue de naturaleza académica, extendiéndose luego hacia el campo de las acciones sociales y políticas. Es interesante anotar que en este caso el movimiento universitario mantuvo el fermento de la agitación social, cuando ya avanzado el gobierno de Leguía, éste rompió su alianza con los sectores populares y comenzó a estimular el desarrollo de una burguesía criolla aliada a la penetración del capitalismo norteamericano.

Varios factores explican este cambio en el comportamiento universitario. En primer lugar, la misma presión social de los hechos y el descontento de los sectores medios y populares generaba un clima de protesta y crítica al sistema social, al que la Universidad y particularmente el movimiento estudiantil, en plena organización, no podía sustraerse. En segundo lugar, la ampliación de la base social de la Universidad y la incorporación a la Universidad de San Marcos de muchos estudiantes provincianos que no tenían cabida en las universidades menores de provincias. Así San Marcos que en 1908-1909 tenía una población promedio de 700 alumnos, pasa a 1,400 alumnos.

Otro elemento muy significativo y que ayudó a la democratización de la Universidad de San Marcos, fue la creación en 1917 de la Universidad Católica; la élite aristocrática se concentró en esta Universidad, fundada entre otras razones para preservar la fe y contrarrestar el avance de las teorías y corrientes positivistas que difundidas en San Marcos, ponían en riesgo la formación clásica de los

hijos de las familias civilistas. Es decir que mientras en San Marcos se ampliaba la base social de reclutamiento y se remozaba su perspectiva académica, se creaba en Lima la Universidad Católica, cuya orientación inicial fue ciertamente la defensa de la Universidad y la sociedad tradicionales concentrando un alumnado proveniente de las familias aristocráticas y católicas que se sentían cuestionadas y en peligro de formación moral y académica por los cambios que se operaban en San Marcos.

Mencionamos un último factor que explica cómo los problemas que afectaban al orden social repercutían en la Universidad. Es el caso de la enseñanza de los profesores civilistas que mantenían su cátedra universitaria. El fenómeno que registramos es que estos profesores a nivel del sistema social estaban perdiendo su base de sustentación política, pero al perderla les resultaba también más difícil mantener su situación de privilegio y de control en la Universidad de San Marcos y en las universidades de provincias. Esta observación es importante porque el ejercicio de la cátedra y el cargo universitario había estado ligado al currículum necesario para ocupar las más altas funciones políticas.

Así por ejemplo, José Pardo, Presidente del Perú entre 1916 y 1919 había sido elegido previamente Rector de la Universidad de San Marcos. Al terminar su período pretendía la reincorporación a la cátedra. Javier Prado, otro Rector de San Marcos fue también candidato a la Presidencia y Senador elegido. La lista de personalidades, políticas con rango de catedráticos es larga, pero lo que más interesa señalar es cómo en el momento en que empezaron a perder significación política y cargos nacionales, fueron asimismo cuestionados en su rol de autoridades o de catedráticos principales en la Universidad de San Marcos. Se trataba de una especie de despolitización de la Universidad para orientarla luego hacia un modelo con proyecciones políticas de estilo y contenidos diferentes.

La Federación de Estudiantes del Perú, se crea en 1917 dentro de este contexto, y aunque en sus inicios la primera y segun-

da dirigencia correspondió a los hijos de los grandes políticos civilistas, ella cambió rápidamente de trayectoria política.* En 1919 la FEP pasa a estudiantes más radicales y que en la coyuntura política de ese año habían apoyado a Leguía. El primer acto de protesta contra la dominación oligárquica del civilismo y con el que más o menos logra la FEP asumir una cierta significación política, es cuando en el proceso electoral de 1918 para las elecciones de 1919, proclama a Augusto Leguía, hombre que no tenía ninguna vinculación con la Universidad, maestro de la juventud peruana. Desde luego este acto hay que inscribirlo en el contexto socio-político de los hechos políticos de 1918 y 1919, para encontrar su verdadera explicación y sentido. En los planteamientos políticos de Leguía había un conjunto de ofertas y de promesas de reforma, que lo hacían atractivo para los sectores emergentes. Es por ello que su movimiento que ya tenía una base de apoyo en el sector obrero y otra base de apoyo en los grupos medios, obtuvo también el apoyo de las juventudes universitarias.

Es a este nivel que cobra forma el movimiento universitario, consolidándose por la dimensión latinoamericana que adquiere el tema de la Reforma Universitaria. A mediados de 1919 las acciones estudiantiles se encaminan a demandar la aplicación en el Perú, de los principios contenidos en el Manifiesto de Córdoba. Se plantea así por primera vez en la historia de la Universidad peruana la huelga y la captura de locales. Estalla la primera crisis global de la Universidad y emerge como líder que dirige el movimiento por la reforma universitaria, Víctor Raúl Haya de la Torre, estudiante de origen provinciano, que es elegido Presidente de la Federación de Estudiantes del Perú.

No es el momento para una narración sobre la forma cómo

(*) Fortunato Quezada y Hernando de Lavalle fueron sus primeros presidentes. Algunas actitudes estudiantiles vinculadas a su gestión, fueron por cuestiones estrictamente universitarias: problemas en Ingeniería o en la Facultad de Medicina de San Fernando.

se desarrolla este primer movimiento universitario; lo que interesa es cómo él se cristaliza al interior de vastos movimientos sociales y cómo finalmente sus demandas repercutieron en la Universidad. La ley 4004 del 16 de octubre de 1920 consagró en efecto las principales reivindicaciones estudiantiles, estableciendo al mismo tiempo una transitoria relación armónica entre la FEP que comandaba Haya de la Torre y el gobierno del Presidente Leguía. Ciertamente esta ley de Reforma Universitaria legislaba principalmente sobre aquellos principios básicos contenidos en la reforma de Córdoba: participación estudiantil, derecho de tacha, asistencia y cátedra libre, renovación periódica de la cátedra, no reelección de cargos, etc.

Es de anotar que la ley de Reforma Universitaria que cristalizó el primer movimiento universitario, significó sin embargo la confrontación del movimiento estudiantil con el movimiento profesoral: movimiento este último que es el único que a nuestro juicio han realizado en forma orgánica los profesores en la historia de la Universidad peruana. Ello, debido a que más o menos lograron adquirir consistencia y representación en función de intereses percibidos como propios en el desarrollo del conflicto. Este frente profesoral se expresó contrario a la ley de Reforma y opuesto al gobierno de Leguía. Hay que resaltar aquí las motivaciones políticas del frente profesoral, pues si bien es cierto que decían basar en una posición de principio su oposición a la Reforma Universitaria, también es cierto que en la constitución del frente encontraron la posibilidad de mantenerse en la Universidad y de desarrollar una actitud de oposición política al gobierno de Leguía. Y es que a pesar de la Reforma Universitaria, el profesorado seguía siendo fundamentalmente de origen civilista.

Este frente profesoral en 1921 con motivo de un asalto al local de la Universidad de San Marcos, logró obtener que ella fuese recesada por decisión casi unánime de sus profesores. El gobierno respondió declarando a San Marcos en reorganización y cerrando la Universidad; situación ésta que se mantuvo hasta el año siguiente. En todo caso, la Universidad se había convertido en el cen-

tro de una controversia que comprometía a profesores, estudiantes y gobierno, adoptando cada cual y dentro de sus posibilidades, comportamientos y actitudes políticas.

El movimiento estudiantil había logrado encontrar una dinámica adecuada a la composición de sus miembros y podríamos decir que la coyuntura del cierre de la Universidad no hizo sino reafirmar la capacidad política de sus agentes y la posibilidad de trascender los límites del claustro para convertir el problema de la reforma, en un problema de alcance nacional.

Otro aspecto relevante del movimiento universitario de esta época, es el referente al planteamiento de la extensión universitaria para los sectores populares, el que se concretó mediante la creación de las "Universidades Populares González Prada", acordado en el Congreso Nacional de Estudiantes en el Cuzco en 1921. Fue su primer Rector, Haya de la Torre. En estas Universidades Populares aparecen reunidas las personalidades más descollantes de la izquierda peruana en la década del veinte: Víctor Raúl Haya de la Torre y José Carlos Mariátegui. Las Universidades Populares significaron el primer intento orgánico de una relación estable entre el sector universitario y los sectores populares, consistiendo su actividad en cursos de extensión, difusión y capacitación a cargo de estudiantes. Se concretaba así una modalidad de hacer llegar la Universidad a los sectores que no tenían acceso a ella y se establecía una relación más estable y consistente entre el estudiante y el obrero. Estudiando las etapas posteriores del movimiento universitario, puede señalarse que estas Universidades Populares por lo menos en la década del veinte significaron una de las experiencias más ricas y positivas de la alianza del sector estudiantil con el sector obrero y el campesino.

En la evolución del movimiento universitario y su maduración política, se producen cambios importantes en su relación con el gobierno de Leguía. Luego de los dos primeros años de gobierno, Leguía ha definido su proyecto político e impuesto reglas de juego

contrarias a los sectores medios y populares que originalmente lo habían apoyado. La alianza con el capital extranjero norteamericano, el fortalecimiento de una burguesía nacional dependiente, el crecimiento de la burocracia estatal y el empleo de la represión policial para acallar las protestas, enajenan a Leguía la enemistad de los sectores populares que eran los más perjudicados. Al desentendimiento con los sectores obreros, siguió inevitablemente la ruptura con el movimiento universitario. Es interesante, por ejemplo, seguir el conflicto de 1923 porque ilustra hasta qué punto se habían deteriorado las relaciones y cómo el movimiento estudiantil se había convertido en una fuerza política. En aquel año, Leguía pretende la consagración del Perú al Sagrado Corazón de Jesús, en una búsqueda de simpatía de los sectores católicos hasta ese momento muy identificados con el antiguo civilismo. Haya de la Torre, líder estudiantil, organiza una manifestación de protesta y convoca a los estudiantes y obreros en la Universidad de San Marcos para marchar hasta la Plaza de Armas. En el desarrollo de la manifestación, carga la policía, hay un muerto y varios heridos. Se ordena la detención de Haya de la Torre, pero éste escapa y sólo reaparecerá el día del entierro del manifestante muerto, para pronunciar un célebre discurso en el que condena la nueva dictadura que sufre el Perú. Haya es detenido, pero el impacto de los hechos en la opinión pública logra bloquear la decisión del gobierno y la mencionada consagración no se produce.

A partir de ese momento es que se llega a una situación de confrontación profunda entre el movimiento estudiantil y el gobierno de Leguía; confrontación expresada en la represión a los estudiantes y en la persecución y deportación de los principales líderes estudiantiles. En 1923 es deportado Mariátegui y en 1924 Haya de la Torre; otros líderes políticos, estudiantiles y obreros siguieron el mismo camino. Estas deportaciones, sobre todo las dos primeras tuvieron una gravitación sustantiva en el desarrollo dialéctico entre la izquierda marxista y el aprismo por las distintas in-

fluencias y relaciones que en Europa desarrollaron de un lado Mariátegui y del otro Haya de la Torre. Desde luego, con la deportación de los líderes y la fuerte represión policial, el movimiento universitario fue liquidado. al igual que todos los movimientos que intentaron oponerse a la dictadura del Oncenio. Sin embargo, el análisis presentado del período nos ha permitido verificar la aparición histórica del movimiento universitario como un actor político importante.

3.3. La caída de Leguía y el segundo movimiento de Reforma Universitaria.

En 1928, Leguía se hace reelegir presidente para un tercer período. El régimen dictatorial había superado todo lo imaginable; el abuso de poder, el despilfarro del erario nacional, el entreguismo a los capitalistas extranjeros, los arreglos onerosos para los litigios fronterizos, la corrupción administrativa, la represión policial, son apenas algunos de los títulos que indican la grave crisis social, económica y moral en que se había sumido al país. La Universidad fue una de las instituciones perseguidas con mayor violencia y en 1928 se dio una ley que derogaba las disposiciones anteriores de Reforma Universitaria, pero que sobre todo perseguía eliminar la autonomía y hacer que la Universidad dependiera directamente del Estado y al servicio de los requerimientos de éste.

Igual represión se producía con otros sectores sociales y no existía libertad de prensa ni posibilidad de organizar fuerzas políticas de oposición. Sólo la confluencia de todos los factores internos y la gravitación de problemas externos repercutiendo sobre la capacidad de control político, podían generar un desgaste de la dictadura y una pérdida efectiva del aparato represivo que la mantenía en el poder.

Progresivamente ambos factores se dieron y la caída de Leguía se produjo finalmente a mediados de 1930. La crisis social interna se vio agravada por la gran depresión económica internacional y el aparato policial al servicio de la dictadura fue impotente para frenar el descontento popular y las protestas provenientes de todos los sectores. En esta coyuntura, el levantamiento militar de la guarnición de Arequipa al mando del Comandante Sánchez Cerro, derrocó sin mayor resistencia la dictadura leguista.

La caída de Leguía, por el contexto en que se produce, representa políticamente uno de los momentos más intensos y una posibilidad real de cambio social revolucionario en la historia del Perú. Aparecen fuerzas políticas con capacidad de llegar y de organizar a los sectores populares, se vive una eclosión de civismo y una disposición para la participación política. El rol del Apra y de la izquierda marxista dentro de este proceso, es sumamente importante por su actitud catalizadora y la energía para radicalizar a las masas. Erraron sin embargo al no unir sus fuerzas y no dejar para un momento posterior su discrepancia ideológica sobre el futuro de la revolución proletaria y la oportunidad para conformar un partido revolucionario que los llevase revolucionariamente al poder.

Estas luchas entre izquierda marxista y el Apra entre 1929 y 1931, fueron determinantes para que se diluyera la posibilidad de triunfo de las fuerzas o de los agentes sociales más dinámicamente dispuestos al cambio. Ante su presencia y aprovechando su división, la derecha se reorganizó y eliminó, por fuerza de la coyuntura, las fisuras existentes entre los sectores modernizantes y los tradicionales; entre la burguesía urbana y la oligarquía terrateniente. Unificados, reestructuraron el sistema de dominación, convirtiendo a Sánchez Cerro en el instrumento que en aquellas circunstancias más servía a la defensa de sus intereses.

En este proceso, donde por un momento se vislumbra una solución de izquierda para la crisis que vivía el país, reaparece la acción universitaria y juega un rol preponderante, vinculándose el mo-

vimiento estudiantil con las fuerzas de cambio social. En un primer momento la caída de Leguía significó el retorno a la Universidad de algunos catedráticos civilistas y el intento por parte de éstos de recuperar antiguas posiciones de privilegio. Sus pretensiones chocaban sin embargo con la euforia de liberación que vivía la Universidad; se había derogado el estatuto de 1928 y renacía la actividad de la Federación Universitaria. Por otra parte, no se trataba ya de una Universidad exclusiva para la gente aristocrática sino de una institución que había superado los 3,000 estudiantes. En tal contexto, el movimiento estudiantil era un actor importante que antes no había existido. Surgió en consecuencia la lucha entre el profesorado civilista y el movimiento estudiantil que se le oponía, por considerar su presencia un peligro de represión para las nuevas fuerzas de izquierda que comenzaban a tener aceptación y organización en la Universidad. Reaparece entonces la Federación de Estudiantes del Perú como un organismo que dirigirá la lucha contra el retorno del civilismo a la Universidad.

Fue también por obra de la FEP que se inicia en 1930 un nuevo proceso de Reforma Universitaria, el mismo que comenzó por la tacha a los catedráticos civilistas, la declaración de huelga, la captura de los locales universitarios, el triunfo de la candidatura del Dr. José Antonio Encinas al rectorado de San Marcos, con apoyo estudiantil y el éxito en lograr la renuncia a la Universidad de connotados civilistas.

El Estatuto Universitario de 1931, promulgado en pleno proceso electoral y cuando se confrontaban las candidaturas de Sánchez Cerro y de Haya de la Torre para la presidencia de la República, pareció significar que el segundo movimiento universitario por la reforma, se había saldado con atención plena a las demandas estudiantiles. La gravitación de los fenómenos políticos sobre la Universidad era particularmente intensa y el movimiento estudiantil participaba en el proceso como un actor político más.

Las elecciones de 1931 fueron ganadas por Sánchez Cerro,

pero su triunfo no satisfizo a los estudiantes. San Marcos se convirtió entonces en uno de los centros de oposición al gobierno, en tanto que la dirigencia estudiantil era asumida por líderes de orientación comunista o de otros sectores de la izquierda. En menor proporción por el Apra, es decir que el comportamiento del movimiento estudiantil adquiriría un tinte definitivamente político por la participación directa de las organizaciones partidarias; el Apra así como otras fuerzas políticas crearon comandos universitarios dependientes del Partido. En abril de 1932 y a consecuencia de la oposición al gobierno, San Marcos fue recesada. Se argumentó esta vez la agitación estudiantil y la infiltración política de fuerzas que como el Apra eran en esos momentos reprimidas en todo el país.

La Universidad cae pues víctima de la dictadura militar impuesta por la misma oligarquía que había llevado al poder a Sánchez Cerro. Su reapertura en 1935 bajo el gobierno del general Benavides no significó el renacimiento del movimiento estudiantil; a su crisis y desmembración interna, se acompañaba como hecho contextual la ausencia de condiciones en todo el país para el ejercicio de actividades políticas. Una observación de conjunto sobre la forma como se desarrolla el movimiento universitario de 1930 y 1931 nos señala cómo éste ha adquirido consistencia y posibilidad de acción dentro y fuera del claustro. Sin embargo, hay que completar la observación reparando que su actuación fue más que nunca contextual de la grave crisis socio-económica del país, de los movimientos sociales que se producen en torno a la caída de Leguía, del clima de agitación política nacional, de la propagación del comunismo y de la aparición del Partido Aprista.

3.4. El triunfo del Frente Democrático Nacional y el tercer movimiento de Reforma Universitaria.

El período correspondiente a los gobiernos del General Benavides y de Manuel Prado (1933-1945) puede calificarse como largo

momento de estabilidad política forzosa y durante el cual se reestructura el poder oligárquico. La crisis social del treinta ha obligado a que la oligarquía tradicional y los pequeños grupos modernizantes salden diferencias y hagan coincidir sus intereses. El Estado, por efecto de los reacomodos al interior del sistema de dominación, adquiere nuevos y más dinámicos roles: crece su capacidad de inversión en obras de infraestructura, se mejoran los servicios públicos, se pone en orden el sistema financiero para garantizar las inversiones internas y foráneas, se extiende y vitaliza la capacidad administrativa del Estado mediante nuevos ministerios y entidades públicas; por último, se acentúa la dependencia con las potencias centrales del capitalismo occidental y se sellan acuerdos económicos, políticos y militares.

Es interesante señalar que simultáneamente con este mayor énfasis por una modernización y en la que juega un rol capital la alianza entre el Estado y los grupos de poder económico, la organización política tendrá un carácter fuertemente represivo. Prácticamente no existirán partidos políticos, el Apra y las organizaciones marxistas serán declaradas ilegales, se aplica férreamente una ley de defensa concebida precisamente para perseguir y acallar las manifestaciones populares *. En síntesis, el Estado actuaba como un instrumento de control social, de represión policial y de mantenimiento del orden establecido.

Es obvio que en tal contexto, no hubo posibilidad para profundizar los niveles de concientización y participación de los sectores populares. La única excepción puede registrarse con la masa aprista, porque la organización partidaria pudo mantenerse en la clandestinidad y porque la represión al encarnarse con mayor violencia en los líderes apristas permitía que subsistiese en torno al Apra una aureola de prestigio y de esperanza popular. El movi-

(*) Durante el gobierno de Prado, éste se entendió con las dirigencias sindicales comunistas a fin de controlar mejor el desarrollo del aprismo en los sectores obreros, pero formalmente, los comunistas estaban en la ilegalidad.

miento universitario que a su vez había tenido destacada actuación en las coyunturas políticas de 1919 y 1930, había sido reducido a la impotencia y el trabajo académico mismo se desenvolvía en un clima de indiferencia y de mediocridad intelectual.

En el último año del gobierno de Prado, la finalización de la segunda guerra mundial genera una presión internacional por el retorno a los sistemas democráticos. Las dictaduras latinoamericanas quedan carentes de apoyo y de argumentos jurídicos para justificar la represión a las fuerzas de izquierda. El poder oligárquico en el Perú se debilita también al perder el uso de sus recursos represivos y decae ante el descontento popular y la presión social que demanda la derogación de las leyes de excepción y la instauración de un régimen democrático. El Apra, que se había robustecido en la clandestinidad y acrecentado su base popular, vuelve a aparecer como la gran esperanza de un proceso de reformas sociales. Convocadas las elecciones generales y gracias a la votación aprista triunfa el Frente Democrático Nacional, con la candidatura de José Luis Bustamante y Rivero.

Se instaura pues un período de reformismo democrático en que el Apra tenía por primera vez participación en el ejercicio del poder político, tanto por la presencia del ministros apristas en el gabinete como por el control de la mayoría parlamentaria, al menos en la Cámara de Diputados. Sin embargo las posibilidades de que el ensayo de reformismo democrático se plasmara en obras de gobierno se desvanecieron rápidamente. La ausencia de un proyecto político unitario llevó a una situación de enfrentamiento entre el poder ejecutivo y el legislativo. El Apra pretendía desde el parlamento presionar por medidas de efectos populistas, que chocaban con la indecisión del Presidente y con los intereses de la derecha, que mediante su control de los grandes medios de comunicación, la disposición de un poder económico que no había sido mayormente afectado y su capacidad de influenciar en los sectores medios y altos de la sociedad, aterrorizaban al país, exagerando sobre el rol e

intenciones totalitarias de los apristas.

El Apra trató sin embargo de copar las organizaciones obreras, de campesinos y de empleocracia, contrarrestando de esta forma la consolidación de un frente antiaprista desde la derecha. Desaparecida en esos momentos la antigua Confederación General de Trabajadores del Perú (CGTP) y sin mayor gravitación el sindicalismo, marxista, el Apra fortaleció como organismo de representación sindical nacional, la Confederación de Trabajadores del Perú (CTP), la Central Sindical de Empleados, las federaciones de maestros, las federaciones de empleados públicos y en general todas las posibles estructuras de participación de los sectores populares y medios. Anótese bien que se trataba de organizaciones cuya libertad de acción estaba limitada, pues básicamente seguían las orientaciones del Partido Aprista y la dirigencia estaba en manos de militantes apristas.

La escuela secundaria y la Universidad fueron también campos hacia los cuales se orientó el proselitismo aprista, captándose más claramente con esta actitud que la estrategia aprista consistía en generar e involucrar en el aprismo a los sectores populares y de juventud, ampliando así su base de representación para luego tratar de capturar e imponer una dictadura de partido. Ninguno de estos elementos constituye en el comportamiento aprista una definición y una estrategia revolucionaria, pues al mismo tiempo el Apra establecía vinculaciones y dialogaba con los representantes del poder oligárquico.

En lo que concierne a la politización aprista del sistema educativo, este período es el único en la historia del país en que los estudiantes secundarios se organizaron como Federación de Estudiantes Secundarios, teniendo a su cargo actos de significación política: captura de colegios, tacha de autoridades, huelgas, etc. (*) A

(*) Los incidentes de 1947 en que los estudiantes del Colegio Nacional Nuestra Señora de Guadalupe, se apoderaron del local, son muy significativos a este respecto.

nivel partidario se había creado un organismo de reclutamiento para formar a los jóvenes apristas desde los doce años. Aparentemente la estrategia del Apra consistía en copar todo el sistema educativo y utilizarlo para el servicio del partido, pues a los factores enunciados había que añadir la penetración en las escuelas de formación magisterial y en los cuerpos representativos de los maestros.

El impase entre los poderes del Estado, paralizando la capacidad del gobierno, la ambigüedad del Apra y la impaciencia de la derecha por liquidar el peligro que constituía la penetración aprista en los sectores populares y juveniles, crearon las condiciones para un golpe de Estado de carácter reaccionario.

En octubre de 1948 el grupo agro-exportador de la derecha, pretextando el caos administrativo y la agitación social, financia un movimiento militar e impone en el poder al General Manuel Odría. Se inicia así otro período de dictadura militar fuertemente represiva que durará hasta 1956.

Retomando el período 1945-48, podríamos decir que durante este período y coincidiendo con el auge del movimiento popular que encabeza el Apra, la Universidad recupera los principios de la Reforma Universitaria mediante la ley No. 10555. El Rector y las principales autoridades tanto en San Marcos como en las Universidades de provincias, son de militancia aprista. Se propicia la apertura de la Universidad hacia los sectores populares y se hace crecer la población universitaria llegando a los 15 mil estudiantes.

Es un período durante el cual el movimiento universitario excluye todo tipo de pluralismo ideológico y de libre ejercicio de la crítica intelectual, imponiendo el Apra un terrorismo partidario muy similar al que practicaba en los sindicatos y en los colegios secundarios. Los temas de la unión estudiantil obrera y campesina repiten a nivel del movimiento universitario, el esquema aprista del Frente Unido de Trabajadores Manuales e Intelectuales.

La virulencia aprista y su concepción instrumental de la Uni-

versidad generó una politización sectaria del movimiento estudiantil; los organismos gremiales quedaron sometidos a los intereses del partido y se precipitó tanto una ruptura de la comunidad universitaria como un deterioro profundo de las funciones académicas. Desprestigiado el movimiento estudiantil y convertida la Reforma Universitaria en un instrumento de la intolerancia aprista, la Universidad entró en un agudo estado de descomposición y de crisis. La incapacidad del Apra para generar a nivel nacional un proyecto político coherente y de orientación definitivamente revolucionaria se manifestaba también en la Universidad. La larga expectativa que había significado la irrupción del Apra en la historia política del Perú comenzaba a desvanecerse. Su primera participación en el poder sólo pudo revelar una buena organización partidaria, pero que al mismo tiempo era insensible al diálogo democrático, ambigua en sus proyecciones políticas y sectarias en su concepción de la educación cívica. El fracaso en consecuencia del Apra en la conducción del movimiento universitario entre 1945 y 1948 no se puede interpretar tan sólo desde una perspectiva localista. Corresponde en efecto con el fracaso a nivel nacional en tanto que posible solución política para los problemas socio-económicos del Perú.

En este contexto, la caída del gobierno de Bustamante acrecentó también la de las grandes conquistas universitaria que la dirigencia estudiantil aprista había prostituido. En San Marcos, el Rector fue depuesto y clausurada la Federación Universitaria, produciéndose situaciones similares en las universidades de provincias. Con ese carácter cíclico, tradicional en la historia política del país, la represión a los dirigentes políticos y sindicales, alcanzó también a los dirigentes estudiantiles. La mayor parte de éstos era aprista y el clima de antiaprismo que por igual propiciaron la extrema derecha y la izquierda marxista no dejó de ser, al mismo tiempo que un error táctico, sobre todo de esta última, una buena oportunidad para que se desvanecieran los errores y responsabilidades del Apra, o en todo caso pasasen a un lugar secundario. La persecución, el des-

tierro y la cárcel crean mártires y estados afectivos favorables al olvido y el perdón. El Apra supo capitalizar muy bien esta situación y aprovechó la nueva clandestinidad para rescatar algo del efecto y el apoyo de una masa partidaria de extracción popular.

En lo que concierne a la Universidad, la vida académica que estaba ya afectada por el proselitismo y la demagogía aprista, no resolvió sus problemas con la derogación de la ley No. 10555 y la expulsión de los profesores apristas. La dictadura de Odría, odiosa y mediocre, se ensañó con la Universidad; le impuso rectores y profesores, le quitó su autonomía y la redujo al silencio. Es decir, que la solución política repercutió en la Universidad agravando sus problemas y haciendo más honda su crisis institucional.

Con la caída del gobierno de Bustamante y la persecución al Apra que viene enseguida, se cierra lo que podemos llamar el ciclo del apogeo aprista como encarnación de un proyecto político revolucionario. Cuando en 1956 reaparece la democracia formal y el Apra retoma la dirección de los gremios y del movimiento estudiantil, sus planteamientos de reforma aparecerán gastados y el mismo partido desprestigiado por las concesiones y alianzas con sus antiguos enemigos de la derecha.

3.5 La aparición de nuevas fuerzas políticas y la Reforma Universitaria de 1960,

A diferencia de los períodos anteriores en que movimientos sociales claramente identificables anteceden y condicionan el movimiento universitario, la acción estudiantil de 1960 se presenta como un cauce original no vinculado a ningún movimiento social específico y posibilitando más bien expresiones de contestación, que no podía prosperar a nivel de la sociedad global. El segundo gobierno de Manuel Prado, instalado en 1956, se caracterizó por ser una administración opaca y sin grandes pretensiones. Sin embargo, tuvo gran capacidad de control social, por los recursos de poder y por

la habilidad del gobernante para asegurar la estabilidad de su régimen.

Manuel Prado llegó al poder con el apoyo de los sectores financieros y de la oligarquía nacional. A ello se sumó en la votación popular el respaldo del Apra. Inicialmente, la burguesía industrial se mostró renuente y poco dispuesta hacia él. Sin embargo, Prado logra al poco tiempo su apoyo, haciendo primer ministro a Pedro Beltrán lo cual permitió tener el control de uno de los diarios más importantes, "La Prensa", obtener el apoyo de la burguesía empresarial y darle a su gobierno una tónica más moderna mediante la obtención de inversiones en industria, así como por la disponibilidad de recursos provenientes de las inversiones extranjeras en minería hechas a comienzos de la década del cincuenta. El conjunto de estos hechos dan importancia al segundo gobierno de Prado, pues logró reunir y armonizar los intereses del sector financiero, de la oligarquía terrateniente y de la burguesía empresarial.

Mediante el poder consolidado de la burguesía, se consiguió también un sólido apoyo de la prensa, salvo el caso de "El Comercio", atrincherado en la posición de un nacionalismo conservador. Adicionalmente la participación del Apra; su colaboración con la mayoría parlamentaria le permitió controlar las organizaciones sindicales y campesinas, tener una amplia base de apoyo popular y poder reprimir ciertos focos aislados de protestas sin mayores consecuencias de una agitación social por el control aprista de las organizaciones sindicales más importantes. Se trataba en síntesis de un gobierno sólidamente instalado, coherente en sus objetivos de forzar un desarrollo capitalista, efectista en la aplicación de algunas medidas de carácter populista y con respaldo orgánico interno y externo. (*)

En este contexto de aparente tranquilidad y quietud social, la posibilidad de generar movimientos capaces de alterar la praxis

(*) Este énfasis se observa sobre todo a partir del premierato de Pedro Beltrán en 1959. Beltrán reunía en su persona un liderazgo efectivo sobre los sectores empresariales del país e importantes conexiones con inversionistas extranjeros.

gobernante y el orden social eran limitadas. Sin embargo, la protesta, la crítica social y la agitación que no podían concretarse a nivel de las organizaciones sociales, encontraban en la Universidad una institución que por las características especiales de su situación y crisis, por la ausencia misma de una política respecto de ella en las esferas de gobierno, tenían márgenes y posibilidades para generar actitudes políticas significativas. Tal vez se pensó desde el gobierno que el control aprista de las universidades aseguraba el silencio y la tranquilidad de las organizaciones estudiantiles. Esta hipótesis, que tiene asideros válidos, se basaba en una apreciación equivocada de la realidad universitaria, pues los compromisos y juegos de intereses que a nivel de la sociedad global dividían a las organizaciones sindicales, incorporando a algunos segmentos al sistema, no funcionaba a nivel de la Universidad, por la misma heterogeneidad de su composición, su crecimiento inorgánico y la desvinculación subsistente de sus miembros con el aparato productivo.

La expresión de protesta se refugió en consecuencia en los claustros universitarios. Las nuevas organizaciones políticas: La Democracia Cristiana, el Social Progresismo, Acción Popular y diversas fracciones de la izquierda marxista encontraron en la Universidad un centro de captación, de penetración ideológica y de confrontación consistente con el orden social. Actitudes todas que relativamente no podían lograr en otros centros y sectores. El Apra, demasiado comprometido con la derecha y carente por lo mismo de atractivos para captar las nuevas masas universitarias, fue perdiendo paulatinamente el control de la Universidad. En 1959, una coalición de las nuevas fuerzas políticas universitarias logra capturar la Federación de Estudiantes del Perú, desplazando definitivamente de la conducción del movimiento estudiantil, al Apra.

La primera manifestación de este nuevo movimiento universitario que se generaliza en todas las universidades del país fue formular un programa de exigencias académicas: cambio y mejoramiento de sus planes de enseñanza, autonomía universitaria, más rentas, me-

jores locales universitarios, finalmente la recuperación de los principios de Reforma Universitaria. La simpatía hacía el nuevo liderazgo estudiantil, el apoyo de los nuevos partidos hacia las exigencias de Reforma Universitaria, la dificultad política del Apra para negarse a una reivindicación de este tipo crearon un conjunto de presiones suficientes para que el gobierno revisase el sistema de educación superior. El cuestionamiento de la Universidad tradicional y profesionalizante era profundo y para los objetivos de un proceso de modernización y desarrollo capitalista como el que se insinuaba a comienzos de la década del sesenta, no dejaba de ser interesante el aprovechar una coyuntura en la que cediendo a las exigencias de una Reforma Universitaria se pudiesen filtrar también los elementos de una Universidad útil a la modernización.

Hay pues en esta primera fase un dato importante y es que los nuevos movimientos universitarios, aunque vinculados a organizaciones políticas tienen por elemento caracterizador el asumir una política que se preocupe en primera instancia por temas de renovación estrictamente universitarios. Sin embargo conseguida la ley No. 13417 en 1960, la FEP pasó a desarrollar roles más definidamente políticos.

Un incidente de confuso origen policial nos muestra la nueva disposición de la FEP para procesar sus actitudes en términos políticos y con claro sentido de la repercusión nacional de sus actos. En 1960 a propósito de una huelga de estudiantes en apoyo al co-gobierno en la Facultad de Medicina de la Universidad de San Marcos, seis estudiantes fueron detenidos y puestos en las mismas celdas que los presos comunes. A pocas horas de la detención se tuvo la certeza de que los estudiantes habían sido violados. La FEP denuncia públicamente el hecho y demanda investigación y sanción para los responsables inmediatos, pero señalando al mismo tiempo que es el gabinete quien tiene la responsabilidad política, debiendo en consecuencia renunciar. Ante la denuncia, la opinión pública se conmueve; la FEP organiza un mitin de protesta y

de inmediato se adhieren organizaciones políticas, sindicales y en general una variada gama de opositores al gobierno que encontraban la oportunidad para mejor señalar el carácter impopular y represivo del régimen.

La situación amenaza con derivar hacia crisis política. Prado se encontraba en Argentina y lo reemplazaba en la Presidencia el primer Vice-Presidente Constitucional, Luis Gallo Porras. Este en un primer gesto insólito pero que revela la magnitud de la crisis y la importancia adquirida por la FEP llama a sus dirigentes a Palacio de Gobierno para darles explicaciones, garantías de que los responsables serán sancionados y negociar con ellos el desistimiento del mitin de protesta convocado en la Plaza San Martín.

Dentro de un clima de tensión y con rumores crecientes de que se está generando una asonada popular que puede repercutir gravemente en la estabilidad del gobierno, la FEP mantiene su posición y el mitin se lleva a cabo. Una multitud enfervorizada ocupa la Plaza San Martín. El mantenimiento del orden corre a cargo de disciplinarios de la FEP. En pleno desarrollo de la manifestación y en actitud realmente insólita, el Presidente Gallo Porras anuncia su presencia y se dirige al pueblo reunido para comunicar que se solidariza con la protesta ciudadana y que han sido destituidos los Ministros de Gobierno y de Educación. El gesto aunque dramático, surte efectos inmediatos, la crisis se conjura pues la renuncia de los Ministros aplaca la ira popular y desarma a quienes querían sacar mayor provecho político de la situación. El hecho sin embargo es importante para sacar algunas conclusiones sobre la dimensión política adquirida por el movimiento estudiantil. En primer lugar el peso moral de la FEP para comandar y agrupar tras sí la protesta ciudadana de los más diversos sectores; en segundo lugar su capacidad para aprovechar la coyuntura y jaquear políticamente un gobierno aparentemente sólido y conseguir la renuncia de dos ministros, hecho éste que la oposición parlamentaria nunca pudo lograr; en tercer lugar poner de manifiesto el descontento popular latente y el cansancio producido

por un formalismo democrático tras el cual se mantenía la misma sociedad explotada y reprimida.

Fluye pues de la explicación que en el contexto socio-político de inicios de la década del sesenta, el movimiento estudiantil adquirió una fuerza y prestigio jamás antes lograda. El presidente de la FEP durante aquel período se convirtió en una opinante político significativo y los comunicados de la FEP adquirieron importancia para el análisis de hechos que no se referían necesariamente a problemas universitarios.

En síntesis, se observa una connotación y una relevancia política del movimiento estudiantil, que trascendía claramente lo universitario. La fuerza misma del movimiento fue determinante para que por primera vez se incorporaran al movimiento universitario y flujos estudiantiles que tradicionalmente habían sido apolíticos. Es el caso de la Universidad Nacional de Ingeniería, la Universidad Agraria y la Universidad Católica.

Pero sin lugar a dudas el aspecto más importante que nos señala el estudio de este período, es el que se refiere a la definida politización del movimiento estudiantil; perfil éste que avanzada la década se profundizó inclusive mucho más. ¿A qué factores responde esta politización? Es ésta una cuestión compleja y que requiere de un estudio especial. Nos limitaremos por ahora a señalar que el crecimiento inorgánico de la Universidad, el utilizar la educación superior como un medio de movilidad social que no se correspondía con la ampliación del mercado ocupacional y con cambios en el aparato productivo, acumulaba en la Universidad un estudiantado cada vez más diversificado en su composición y también más insatisfecho con un sistema que no le proporcionaba canales efectivos de participación. Se debe añadir a todo esto el surgimiento de una conciencia política sobre la situación latinoamericana y la urgencia de cambios sociales para salir del subdesarrollo, que encontraba en el universitario a un agente potencialmente dispuesto para identificarse con el cambio. Por último, estaban también presen-

tes como un elemento de politización, los partidos políticos, los que por razones de estrategia introducían en la Universidad cuadros organizados de militancia. Así por ejemplo, surgieron los frentes estudiantiles de inspiración comunista, belaundista, demócrata cristiano, etc. El Apra por su parte sin posibilidad de recuperar el apoyo estudiantil en las universidades de mayor tradición, se dedicó a propiciar la creación de nuevas universidades sometidas totalmente al control del Partido Aprista, caso éste de la Universidad Federico Villarreal o de la Universidad del Centro. En 1960 cuando el movimiento estudiantil estaba en su momento de mayor apogeo y prestigio había 10 universidades y aproximadamente unos 30 mil estudiantes, pero al terminar la década el número de universidades era de 33 y pasaban de 100,000 los estudiantes. Desde luego, no todas las universidades se crearon por interés del Apra sino porque convenía al mantenimiento del sistema de dominación derivar hacia la Universidad la masa de estudiantes secundarios que no podían ser absorbidos por el mercado de trabajo y que encontraban en la Universidad un paliativo para su movilidad social. Ello no disminuye sin embargo la responsabilidad del Apra en esta inflación universitaria. Producto todo ello de un crecimiento inorgánico, de una total ausencia de planificación educativa y de un modelo de Universidad que encuadrarse en la perspectiva de un desarrollo socio-económico y político de toda la sociedad en su conjunto.

En todo caso, esta politización de la Universidad rebasó los límites del movimiento universitario en la perspectiva trazada por la dirigencia estudiantil que consiguió en 1960 la promulgación de la ley No. 13417. En aquella oportunidad, la acción universitaria había estado a la base de movimientos sociales de protesta más amplios, pero la FEP, a pesar de su rol político, se había mantenido básicamente dentro de un proyecto de Universidad reformada. Tal vez si radicó allí su error, pues habiendo adquirido la FEP una significación política, no se atrevieron sus dirigentes a definirla como tal insistiendo en el carácter estudiantil de la organización. Las condi-

ciones habían cambiado; la masificación de la Universidad, la vasta presión social de los grupos medios y populares, las tesis desarrollistas tratando de paliar las aberraciones socio-económicas del continente, el efecto propagador de la Revolución Cubana; todo convertía al estudiante universitario en un activo agente político y la organización que los representaba a nivel nacional no podía tener otra dimensión que la política, trabajándose desde esa perspectiva por un modelo político de Universidad que no negaba los elementos esenciales de la misión científica y cultural de la Universidad, sino que ponía esos mismos objetivos en la perspectiva del cambio social. Todo ésto que no fue percibido por la dirigencia estudiantil democrata cristiana y de "independientes" que había capturado la FEP en 1960, liquidó la posibilidad de que una dirigencia estudiantil de esas canteras políticas se mantuviese por mucho tiempo al frente de la FEP. La ausencia de una vocación política definida, la interferencia partidaria, la incapacidad para percibir su rol en el apoyo a las reivindicaciones populares, fueron a nuestro juicio determinantes para que este período de una dirigencia universitaria no marxista y no aprista, fuese sumamente breve y que en todos aquellos campos en que esa nueva dirigencia no logró plasmar un rol político definitivo, fuesen grupos universitarios marxistas los que capitalizasen en la situación a su favor.

Algunos años más tarde, bajo el gobierno de Belaúnde hubo un nuevo intento de reconducción y de reorientación del movimiento estudiantil por parte de la juventud democrata cristiana y belaundista. Se trató del programa de Cooperación Popular Universitaria, concebido para ligar constructivamente a los universitarios con los sectores obreros y campesinos. El programa llegó sin embargo demasiado tarde y la acción positiva que grupos universitarios de las tendencias políticas antes mencionadas hacían fueran de la Universidad, no impactó mayormente en la dirección del movimiento estudiantil. Los grupos de inspiración marxista habían capturado la FEP así como las federaciones estudiantiles de las principales universidades. Su prédica y entusiasmo llenó el vacío aprista y la timidez

de los sectores modernizantes.

Es obvio que la complejidad del proceso que vivía el país, la mayor percepción de la explotación capitalista y el sometimiento al imperialismo, facilitaron la penetración del marxismo y la multiplicación de grupos que se reclamaban de esta orientación. En esta nueva fase del movimiento estudiantil, los objetivos políticos han sustituido totalmente a los objetivos estrictamente universitarios: Algunos líderes se vinculan con las guerrillas de 1964 y 1965, pero al mismo tiempo se producen agudas disensiones internas. De un lado, la FEP pierde su base de sustentación nacional por el cuestionamiento que los sectores no marxistas hacen de su orientación y praxis. Por otra parte, la izquierda se atomiza y diversos grupos marxistas reclaman para sí la correcta interpretación del rol revolucionario de los estudiantes. La fracción de confesión pekinesa capta el mayor apoyo, pero la virulencia de sus posturas, la intransigencia y sectarismo de sus líderes crean un clima de confrontación que paraliza el movimiento estudiantil, lo hace ineficaz en su gestión y sin prestigio para reunificar la FEP y representar a todo el estudiantado.

Cuando en 1968 las Fuerzas Armadas deponen al Presidente Belaúnde y dan inicio al actual proceso político, la Universidad sufre los efectos paralizantes de la crisis en el movimiento estudiantil. El prestigio de 1960 ha desaparecido por completo. Los cuadros dirigentes más lúcidos han salido de la Universidad y la misma marxistación queda en grito intrascendente porque la lucha social se ha trasladado a las organizaciones sociales más sólidamente conformadas: maestros, bancarios, mineros, que se convierten así en actores de nuevos movimientos sociales donde la participación universitaria será secundaria, cuando no innecesaria, por la crisis interna del movimiento estudiantil.

A comienzos de la década del sesenta, la dirección del movimiento universitario logró aciertos fundamentales, pero la politización inorgánica en que luego cayó gravitó penosamente sobre el movimiento haciéndole perder fuerza y significación nacional. En la cri-

sis política de 1968 y la caída del gobierno de Belaúnde, el movimiento universitario careció de opinión y de acción. Ciertamente las Fuerzas Armadas al deponer a Belaúnde se hicieron intérpretes del malestar popular, del desgaste de los partidos políticos, del fracaso de la democracia política, de la ineficacia del régimen y de su incapacidad para asumir las tareas que el desarrollo económico y social del país le demandaban, pero es cierto también que la rápida consolidación del gobierno militar en el poder sin alternativa de sustitución para los sectores populares se explica en gran parte por la fragilidad de las organizaciones populares, así como la inexistencia de programas políticos y de opciones ideológicas, claras y realísticamente formuladas.

¿En cuánto contribuyó la errónea conducción del movimiento estudiantil a esa fragilidad? ¿No fue un equívoco pretender encarnar en la Universidad la tarea revolucionaria que correspondía hacer a obreros y campesinos; no hubiera sido mejor que los instrumentos de análisis de la cultura universitaria se pusiesen al servicio de la ilustración y el fortalecimiento de la conciencia de clase en lugar de enfrascarse en estériles discusiones dogmáticas? ¿No era acaso indispensable mantener la unidad de la FEP y poner una entidad de bien guardado prestigio al servicio de los sectores populares y trabajando humildemente por el fortalecimiento de las organizaciones clasistas? Nada de esto se hizo: las Fuerzas Armadas en consecuencia no sólo procedieron a deponer a Belaúnde, sino que llenaron el vacío de poder y de acción de gobierno concreta y eficiente, que el país requería. El estado incipiente de organización de los sectores populares y la inmadurez de los líderes estudiantiles, entre otras causas y factores permitieron que fuese la Fuerza Armada y no otros sectores, quienes asumieran la conducción de un proceso de cambio que históricamente debió nacer del pueblo organizado.

Las Fuerzas Armadas pues e independientemente de los objetivos que institucionalmente se hubiesen trazado, fueron beneficiarios de esa situación. La toma del poder significó entonces un pro-

grama de gobierno audaz, fluido, de tónica nacionalista, impregnado de una mística de cambio social, aunque fijando muy claramente las reglas del juego político y orientando dentro de pautas muy precisas los canales y las formas de participación popular.

No es materia del presente análisis el actual proceso político y las relaciones entre la Universidad y el proceso las hemos estudiado en otro trabajo. Lo que sí es relevante para la cronología de los movimientos sociales y universitarios en el Perú es el señalar cómo los actuales cambios se producen sin la presencia del movimiento estudiantil organizado. La Universidad misma y a pesar de las leyes No. 17437 y No. 19326 no es al parecer objeto de una preocupación muy especial por parte del gobierno y existen elementos para señalar que incluso al equipo militar que gobierna le es difícil encontrar alguna fórmula que permita la adopción de una política universitaria, que respetando los fines de la institución le de relevancia en los objetivos del proceso.

Independientemente de ello y ya no por responsabilidad de las Fuerzas Armadas, sino por responsabilidad que incumbe a los mismos componentes de la Universidad, podemos decir que el movimiento universitario se ha atomizado y se ha mostrado incapaz de asumir alternativas claras frente al proceso. La dirigencia estudiantil ha optado en varios centros universitarios, por esquemas de ultraizquierda que han contribuido a aislar la Universidad y a que ésta sea utilizada instrumentalmente; todo ello en medio de actitudes dogmáticas que impiden un análisis político y de posturas que sólo buscan la eficacia del gesto y no la consecuencia en la acción.

4 APRECIACION FINAL

A modo de conclusiones queremos extraer del análisis algunos hechos que nos han parecido fundamentales para caracterizar la relación entre los movimientos sociales y los movimientos universitarios en el Perú. Estas conclusiones son desde luego preliminares, porque la extensión del período estudiado (desde comienzos del siglo hasta el proceso actual) demanda un análisis más exhaustivo y donde es muy probable que se puedan observar fenómenos que no aparecieron en la primera revisión.

Desde esa perspectiva y con las limitaciones señaladas, las observaciones principales que a nuestro juicio se desprenden del análisis son las siguientes:

- 1.- Los movimientos sociales del Perú en el presente siglo van aparejados con un proceso de articulación de nuevas formas de relación social, nuevos grupos y nuevos actores en una di-

námica que corresponde con la formación de sociedades más complejas. Los grandes cambios y conflictos en la estructura de poder internacional, influirán en la direccionalidad de estos movimientos, por la autonomía relativa de la sociedad peruana para asumir roles propios en su proceso histórico y de conformación socio-económica.

- 2.- Los movimientos universitarios se han dado al interior de las condiciones contextuales generadas por la amplitud de los movimientos sociales. En algunos casos el vacío de poder y de metas claras, la ausencia de niveles eficientes de organización, han permitido que el movimiento universitario asuma un rol significativo en la evolución y maduración del movimiento social considerado.
- 3.- Por la dinámica de lo anteriormente expuesto el movimiento universitario peruano ha trascendido los objetivos de "Reforma Universitaria" y perseguido fines de naturaleza más definitivamente políticos. La modernización de la Universidad en este contexto, responde sólo parcialmente a los movimientos de Reforma Universitaria. En todo caso la vigencia precaria de las disposiciones reformistas, la incapacidad de las dirigencias para adaptarse a las exigencias del modelo, el exceso de retórica, el desgaste en la lucha, la temporalidad de su permanencia universitaria, han contribuido al deterioro y crisis universitarias. Esto es más patente en las universidades nacionales. Las universidades privadas con menos exigencias de reforma, parecieran ser más eficientes y modernas, en su finalidad profesionalizante o de formación de técnicos y expertos.
- 4.- Los grandes momentos del movimiento universitario han coincidido con los efímeros retornos a la democracia formal y parlamentaria. En aquellas situaciones es que ha reaparecido la FEP, las asambleas y los mitines estudiantiles, las exigencias de reforma, etc. Al caer esos gobiernos inmediatamente era perseguido el movimiento estudiantil y se entraba a una agu-

da fase de descomposición. Es decir que faltó continuidad y ritmo propio para mantener como exigencia al menos para la Universidad, una dinámica propia de trabajo.

- 5.- Lo anterior demuestra que en gran medida son los partidos políticos los que activaron el movimiento universitario. El renacer democrático está ligado a presiones sociales difusas que se convierten en exigencias políticas por la aparición y operacionalización de organizaciones partidarias. Conseguido el objetivo a nivel nacional, aparecían en la Universidad los grupos universitarios que afirmaban la ideología y programa de su partido para la Universidad. Los casos de reforma de 1930 y 1945, son ilustrativos de ello. Los movimientos universitarios de la última década son ya decididamente ideologizados políticamente.
- 6.- La naturaleza del movimiento estudiantil ha estado inevitablemente correspondida con exigencias programáticas e ideológicas de izquierda. Sin embargo ha habido fragmentación y atomización al interior del movimiento, a pesar de aparentes coincidencias temáticas: anti-imperialismo, luchas populares, democratización de la enseñanza, etc. Por sobre ellas, ha primado el proselitismo partidario y el intento de imposición dogmática, actitudes éstas que tipifican sobre todo el comportamiento del aprismo, de los grupos pekineses y de la ultraizquierda.
- 7.- En los últimos años, el movimiento universitario ha caído en una profunda crisis y se muestra incapaz de generar comportamientos nuevos para la Universidad. Por su parte, las Fuerzas Armadas han asumido el poder y la dirección política del país, y ejercen el gobierno con eficacia y capacidad de innovación. La dirigencia estudiantil minada por divisiones internas, se ha desligado del proceso, pero sin intentar tampoco una actitud crítica a partir del análisis realista de la situación; antes bien la mayor parte de sus actitudes corresponde a posiciones dogmáticas, esquemáticas y que no significan en tanto que posi-

bilidad política, un conjunto de alternativas lúcidas para la reconducción y reorientación de los sectores populares, en el actual proceso político. Tal vez por esta razón el proceso avanza indiferente al reduccionismo de los ultras, pero envolviendo lamentablemente en su indiferencia también a la Universidad como institución.

En marzo de 1972 el gobierno ha promulgado la ley de Educación. En agosto del mismo año la Comisión Estatutaria Nacional aprobó el Estatuto Universitario, pero el gobierno no lo ha promulgado y ha dejado a la Universidad sin ley y sin reglamentos. Es decir ha institucionalizado la crisis y sancionado a la Universidad a un estado de transitoriedad permanente.

Penoso recuento sería el describir el profundo deterioro universitario producido durante este período de "transitoriedad permanente", sin ley, sin Estatuto y sin órgano con reconocimiento legitimado que gobierne el Sistema de la Universidad Peruana. Dos años de espera tensa e inútil no han hecho otra cosa que agravar la crisis universitaria y generar un divorcio y una imposibilidad de diálogo entre las bases universitarias y el gobierno.

De treinta y tres universidades que componen el Sistema, más de la mitad han sido intervenidas por el CONUP y declaradas en reorganización; en otras se han formado comisiones tripartitas de gobierno (profesores, estudiantes y trabajadores) que no tienen ningún asidero legal; añádase a todo ello, la pérdida continua de poder de las actuales autoridades universitarias, muchas de las cuales están en los cargos única y exclusivamente porque las disposiciones transitorias del D. L. 19326 mandaron que ahí se quedarán hasta que se diera el Estatuto; ahí están, con cargo, pero con pérdida de autoridad o cuando menos de consenso. El CONUP por su parte, ha tratado de remediar situaciones y de poner orden hasta donde le era posible, pero cayendo en la práctica en errores y tomándose atribuciones que no tenía. Discutible y triste fin de este organismo que simboliza en realidad el repudio y el cansancio a una situación

de malestar y crisis permanentes.

En lo que se refiere, a los organismos estudiantiles, a los conflictos anuales por el ingreso a la Universidad, el problema de las rentas y este otro más agudo del abandono y descuido en que se encuentran los locales universitarios, tendríamos que escribir muchas carillas para hacer un diagnóstico. Lo mismo tratándose del actual empobrecimiento de la labor académica y científica de las universidades. Todo ello es el producto de la crisis, de la falta de instrumentos legales y de los dos años en que la Universidad ha quedado librada a su suerte y fortuna. Pero, no nos engañemos ni busquemos causas tan inmediatas en el tiempo para problemas que son muy antiguos y profundos, porque la crisis universitaria se arrastra desde hace varios años y tiene su explicación en algunos de los factores que hemos analizado a lo largo de estas páginas. Simplemente digamos, que en la situación actual y en este abandono que pareciera premeditado, se ha llegado al fondo de la crisis y de lo soportable.

Hasta aquí el conjunto de conclusiones preliminares derivadas de nuestra observación sobre los movimientos sociales y los movimientos universitarios en el Perú durante el presente siglo.

Como miembro de la Universidad quiero enlazar lo que deriva de estas conclusiones, con la actitud que señalaba al comenzar el trabajo y que dice de la forma como los hombres directamente vinculados con la Universidad, deben acercarse al estudio y perspectiva de la institución en el futuro. Preocupa por cierto la grave crisis en la que una vez más se encuentra la Universidad; las trampas que desde dentro y de fuera se le tienden. Sin embargo una mirada de conjunto sobre el período que hemos estudiado, nos señala que la crisis ha sido un estado casi permanente de la Universidad peruana. No por ello, dejaron de producirse acontecimientos importantes en el campo de la actividad científica y experiencias alentadoras sobre la capacidad de sus miembros para revisar y poner

al día los objetivos de su misión social. No es pues utopía ni imaginación de delirante el apostar al resurgimiento de la Universidad y a las inmensas posibilidades con que ella cuenta en sí misma para convertir la crisis en un rico estado de reflexión y de crítica.

Para quien analiza y ve los hechos tan sólo como ellos se presentan y no busca adentrarse en el estudio de las causas, la situación de la Universidad en el Perú es fatalmente imposible de curar, a partir de los recursos de que ella dispone en este momento. A la impresión pesimista de los escépticos, se opone la de los pragmáticos que piensan en la necesidad de un nuevo tipo de la institución universitaria, concebida única y exclusivamente en función de las instancias y requerimientos de la industrialización y de la modernización. Contra la Universidad en su sentido más profundo y creativo también conspiran los sectarios de derecha o de izquierda, los indiferentes y los mediocres que se han enquistado en ella. Basta entonces señalar la presencia de todos estos elementos negativos, para encontrar causas más que suficientes y alentar que se genere un nuevo y positivo movimiento universitario. Si así fuera la Universidad encontrará una vez más su medio más adecuado de inserción con la realidad social y al mismo tiempo encontrará las modalidades para superar la mediocridad actual, hecho éste que se producirá no por expresión de un voluntarismo errático, sino por razón de su responsabilidad ética con el país.

Esta formulación de deseos esperamos no sea vista como un conjunto de predicciones acientíficas, sino como proposiciones lógicas que derivan del análisis mismo sobre el ser y la historia de la Universidad en el Perú. No es un hecho nuevo en sí la crisis; y no es tampoco un elemento novedoso el observar cómo en aquellos momentos surgieron los actores y se generaron las acciones en virtud de las cuales la Universidad se reencontró con aquellos principios que la hacen una institución social de carácter esencial e indestructible para el desarrollo mismo de la sociedad. En la actual crisis

creemos precisamente que se trata de lo mismo, es decir de consolidar la unidad interna, de permitir el surgimiento de actores que coincidan en un programa de renovación profunda en la misión de la Universidad. De allí vendrán las acciones y la Universidad dejará de ser una institución marginada al cambio para convertirse en otra que asume su propia misión científica y académica, en la perspectiva de una defensa irreductible de la libertad y la igualdad humana, como condiciones indispensables para el cultivo de la verdad que ella trasmite.

A N E X O S

1. Universidades del Perú

	<u>Universidades</u>	<u>Ciudad</u>	<u>Año de Creación</u>	<u>Situación actual</u>
<u>Estatales</u>				
1.	U.N. Mayor de San Marcos	Lima	1551	1
2.	U.N. de San Antonio Abad	Cuzco	1692	3
3.	U.N. de Trujillo	Trujillo	1824	1
4.	U.N. de San Agustín	Arequipa	1825	2
5.	U.N. de Ingeniería	Lima	1875 (a)	5
6.	U.N. Agraria	Lima	1901 (b)	1
7.	U.N. San Luis Gonzaga	Ica	1955	1
8.	U.N. San Cristóbal de Huamanga	Ayacucho	1677 (c)	1
9.	U.N. del Centro del Perú	Huancayo	1959 (d)	2
10.	U.N. de la Amazonía Peruana	Iquitos	1961	2
11.	U.N. Técnica del Altiplano	Puno	1961	6
12.	U.N. Técnica de Piura	Piura	1961	3
13.	U.N. Técnica de Cajamarca	Cajamarca	1962	1
14.	U.N. Federico Villarreal	Lima	1963 (e)	3
15.	U.N. Agraria de la Selva	Tingo María	1964	1
16.	U.N. Hermilio Valdizán	Huánuco	1964 (e)	3
17.	U.N. Daniel Alcides Carrión	Co. de Pasco	1965 (e)	1
18.	U.N. Técnica del Callao	Callao	1966	3
19.	U.N. de Educación E.G.V.	Chosica	1967	1
20.	U.N. José F. Sánchez Carrión	Huacho	1967 (e)	2
21.	U.N. Pedro Ruiz Gallo	Lambayeque	1970 (f)	3
22.	U.N. de Tacna	Tacna	1971	4
<u>Particulares</u>				
23.	P.U. Católica del Perú	Lima	1917	1
24.	U.P. Peruana Cayetano Heredia	Lima	1961	1
25.	U.P. Católica Santa María	Arequipa	1961	3
26.	U.P. del Pacífico	Lima	1962	1
27.	U.P. de Lima	Lima	1962	1
28.	U.P. San Martín de Porres	Lima	1962	2
29.	U.P. Femenina del Sagrado Corazón	Lima	1962	1
30.	U.P. Inca Garcilaso de la Vega	Lima	1964	2
31.	U.P. Víctor Andrés Belaúnde	Ayacucho	1968	2
32.	U.P. de Piura	Piura	1968	1
33.	U.P. Ricardo Palma	Lima	1969 (g)	2

Situación actual:

- 1: No ha sido intervenida.
- 2: Comisión de Gobierno.
- 3: Comisión de Reorganización y Gobierno.
- 4: Comisión de Organización y Gobierno.
- 5: Gobierno interino.
- 6: Gobierno encargado.

Notas:

- (a) Creada como "Escuela de Ingenieros Civiles y de Minas", adquiere categoría universitaria por Ley No. 12379 del 19 de Julio de 1955.
- (b) Creada como "Escuela Nacional de Agricultura y Veterinaria", adquiere categoría universitaria por Ley No. 13417 del 8 de Abril de 1960.
- (c) Fue recesada dos siglos más tarde y reabierta por Ley No. 12828 del 24 de Abril de 1957, reiniciando su funcionamiento en 1959.
- (d) Creada como "Universidad Particular Comunal del Centro", 3 años más tarde, la Ley No. 13827 del 2 de Enero de 1962, le otorga su categoría jurídica estatal.
- (e) Como filial de la U.N. del Centro del Perú.
- (f) Creada como "Escuela Nacional de Agronomía de Lambayeque", en 1963 adquiere categoría universitaria con el nombre de "U.N. Agraria del Norte" y en 1970 integrada con la "U.N. de Lambayeque" (creada en 1963) dan origen a la "U.N. Pedro Ruiz Gallo".

Fuente: CONUP (al 2 de Septiembre de 1974).

2. Población universitaria

<u>Años</u>	<u>Total</u>	<u>Hombre</u>	<u>Mujer</u>	<u>Estat.</u>	<u>Partic.</u>
1960	30 983	23 073	7 910	27 776	3 207
1961	34 993	25 979	9 014	31 124	3 869
1962	40 696	30 163	10 533	35 550	5 146
1963	46 032	33 918	12 114	39 526	6 506
1964	54 230	40 016	14 214	47 355	6 875
1965	64 541	46 349	18 192	54 035	10 506
1966	73 923	52 773	21 150	60 207	13 716
1967	83 509	59 499	24 010	66 014	17 495
1968	93 903	66 308	27 595	73 611	20 292
1969	97 866	68 221	29 645	75 603	22 263
1970	107 363	81 622	25 741

... Sin información

Nota: Las estadísticas entre 1971 y 1973 no están completas; sin embargo, se calcula que la población universitaria ha ascendido a 150,000.

Fuente: CONUP: Boletín Estadístico No. 4 (1960 - 68)
 Documento de Trabajo No. 12 (1969)
 Documento de Trabajo No. 14 (1970)

3. Evolución de la población matriculada según ramas de estudio

<u>Años</u>	<u>Total</u>	<u>Ciencias</u>	<u>Educación</u>	<u>Humanidades</u>	<u>Ing. y Arq.</u>	<u>Medicina</u>
1960	30 983	2 664	6 381	11 855	6 303	3 780
1961	34 993	3 044	7 674	13 635	6 575	4 065
1962	40 696	3 239	10 565	15 273	7 513	4 106
1963	46 032	2 989	13 138	17 226	8 679	4 000
1964	54 230	3 640	17 565	19 163	9 609	4 253
1965	64 541	3 367	23 730	22 481	10 534	4 429
1966	73 923	3 905	26 505	26 468	12 417	4 628
1967	83 509	4 347	29 119	29 590	15 201	5 252
1968	93 903	4 760	31 953	34 695	16 487	6 008

Fuente: CONUP: Boletín Estadístico No. 4

Nota: A partir de 1969, el CONUP abandona la clasificación anterior para entrar a clasificar de acuerdo con ciclos de estudios. De acuerdo con este nuevo criterio, hay información solamente para el año 1969, que es la siguiente:

Población matriculada según ciclos de estudios

Año : 1969

<u>Universidades</u>	<u>Total General</u>	<u>Estudios Comunes</u>	<u>Especiali- zación</u>	<u>Perfecciona- miento</u>
<u>Total</u>	<u>97 866</u>	<u>27 911</u>	<u>68 719</u>	<u>1 236</u>
Estatales	75 603	19 488	54 982	1 133
Particulares	22 263	8 423	13 737	103

Fuente: CONUP: Documento de Trabajo No. 12

4.- Desarrollo de la planta docente de la Universidad Peruana

<u>Años</u>	<u>Docentes</u>
1960	3 544
1961	3 432
1962	4 614
1963	5 450
1964	6 193
1965	7 125
1966	8 474
1967	9 648
1968	10 262
1969	8 013
1970	8 287 (a)
1971	8 304 (a)

Nota: (a) Se incluyen cifras estimadas para Universidades Particulares.

Fuentes: Oficina Nacional Inter-Universitaria de Planificación: Boletín No. 1 (Años 1960-66).

CONUP: Documento de Trabajo No. 8 (Años 1967-69).

Información provisional (Años 1970-71). No existen estadísticas hasta 1973, sin embargo, se calcula que la planta docente del sistema de la Universidad Peruana ha alcanzado a 10,000 Profesores.

5. Desarrollo de la planta de trabajadores no docentes de la

Universidad Peruana

<u>Años</u>	<u>Trabajadores</u>
1960	1 259
1961	1 385
1962	1 751
1963	2 053
1964	2 576
1965	2 803
1966	2 887
1967	3 410
1968	3 229
1969	6 473 (a)

Nota: (a) A partir de 1969 se incluye el personal de Rectorado, Secretaría General y otras dependencias de Administración Central. Desde 1960 a 1968 se incluye solamente el personal de Facultades, Institutos y Escuelas.

No existen estadísticas para los años siguientes. Los datos disponibles permiten calcular en 15,000 aproximadamente la planta de trabajadores no docentes.

Fuente: CONUP : Documento de Trabajo No. 10

2A.- UNIVERSIDAD PERUANA

NUMERO DE ALUMNOS MATRICULADOS SEGUN UNIVERSIDADES

Años: 1970 - 1974

UNIVERSIDADES	Años				
	1970	1971	1972	1973	1974*
<u>Total</u>	<u>108 255</u>	<u>116 602</u>	<u>131 345</u>	<u>150 032</u>	<u>169 815</u>
<u>Estatal</u>	<u>81 624</u>	<u>85 288</u>	<u>97 349</u>	<u>110 082</u>	<u>123 685</u>
1. Mayor de San Marcos	20 310	20 328	21408	22 069'	22 566
2. De San Antonio Abad	5 097	5 321*	6 592'	5 679'	7 125
3. De Trujillo	1/4 810	5 040	4 972*	5 588	6 278
4. De San Agustín	7 231	7 557	9 081	10 783	12 385
5. De Ingeniería	6 319	7 595'	8 269'	9 249'	10 859
6. Agraria	2 088	2 237	2 262	2 439	2 884
7. San Luis Gonzaga	4 740	4 807	4 770	4 986	6 956
8. San Cristóbal de Huamanga	2 946	3 319	3 414	3 944	4 072
9. Del Centro del Perú	3 135	3 338	3 682*	3 904	3 902
10. De la Amazonía Peruana	695	675*	717*	1 164'	1 527
11. Técnica del Altiplano	1 204	1 674	2 612	2 768	3 393
12. Técnica de Piura	695	863	1 128'	1 556'	2 036
13. Técnica de Cajamarca	1 009	1 130	1 370'	1 561'	1 866
14. Federico Villarreal	11 832	12 743'	15 319'	17 994'	19 172
15. Agraria de la Selva	199	278	287*	345	339
16. Hermilio Valdizán	1 024	1 152	1 270*	1 604	1 867
17. Daniel Alcides Carrión	802	937	1 800*	2 600	1 357
18. Técnica del Callao	1 535	1 219	1 415'	2 454'	2 715
19. De Educación E. G. V.	1 882	1 527	2 048'	3 060'	4 920
20. José F. Sánchez Carrión	1 013	1 109'	1 324'	1 711'	1 697
21. Pedro Ruiz Gallo	3 058	2 439'	3 453'	4 304'	5 090
22. De Tacna			156	320	679
<u>Particular</u>	<u>26 631</u>	<u>31 314</u>	<u>33 996</u>	<u>39 950</u>	<u>46 130</u>
23. Católica del Perú	4 126	5 661	6 069*	5 746'	7 465
24. Peruana Cayetano Heredia	628	678	739	803	1 018
25. Católica Santa María	4 232	4 561*	5 066*	5 572	6 447
26. Del Pacífico	307	277	235	247	509
27. De Lima	1 343	1 568'	1 761'	1 954'	2 206
28. San Martín de Porres	7 252	9 032	9 628	9 850	11 028
29. Femenina del Sag. Corazón	302	356	558	597	848
30. Inca Garcilaso de la Vega	4 806	5 298*	6 110	7 164	7 465
31. Víctor Andrés Belaúnde	803	823	700	837	1 358
32. De Piura	174	121*	138*	154	320
33. Ricardo Palma	2 658	2 939	2 992	7 026	7 466

* Cifra estimada

' Cifra preliminar (cuadros resumen)

1/ No hubo matrícula, las cifras corresponden al año 1969

Nota: El cuadro 2A. actualiza y complementa la información proporcionada en el cuadro 2.
La fuente es CONUP y corresponde al último Boletín Estadístico de 1974.

4 A.- UNIVERSIDAD PERUANA
NUMERO DE PERSONAL DOCENTE SEGUN UNIVERSIDADES

Años: 1970 - 1974

Universidades	Años				
	1970	1971	1972	1973	1974*
<u>Total</u>	<u>8 573</u>	<u>9 193</u>	<u>9 786</u>	<u>11 120</u>	<u>11 179</u>
<u>Estatal</u>	<u>6 241</u>	<u>6 172</u>	<u>6 960</u>	<u>8 187</u>	<u>8 205</u>
1. Mayor de San Marcos	1 885	2 141	2 305	2 834*	2 834
2. San Antonio Abad	481	303	374	328	328
3. De Trujillo	397	412	482*	491*	491
4. De San Agustín	2/ 341	2/ 316	2/ 386	508	506
5. De Ingeniería	599	580	674*	657	657
6. Agraria	316	359	347	369*	329
7. San Luis Gonzaga	299	289	223	329*	329
8. San Cristóbal de Huamanga	103	112	142	175*	175
9. Del Centro del Perú	160	104*	206*	174	174
10. De la Amazonía Peruana	75*	37*	86	102*	102
11. Técnica del Altiplano	93	107	106	152*	152
12. Técnica de Piura	87*	113	94*	123*	123
13. Técnica de Cajamarca	114	98	102	109	109
14. Federico Villareal	694	629	685	756	814
15. Agraria de la Selva	37	38	37	41*	41
16. Hermilio Valdizán	69	72	56	78	78
17. Daniel Alcides Carrión	99*	78*	69*	100*	100
18. Técnica del Callao	1/ 68	1/ 100	153	123	123
19. De Educación E. G. V.	105*	109	139	280*	280
20. José F. Sánchez Carrión	52	1/ 72	93*	106	106
21. Pedro Ruiz Gallo	167*	103*	198	265*	265
22. De Tacna			3	87*	87
<u>Particular</u>	<u>2 332</u>	<u>3 021</u>	<u>2 826</u>	<u>2 933</u>	<u>2 974</u>
23. Católica del Perú	651*	896*	787*	778*	778
24. Peruana Cayetano Heredia	569*	671	671	636	636
25. Católica Santa María	140	325*	287*	254*	254
26. Del Pacífico	84*	115*	56*	54	95
27. De Lima	78	82	107	200	200
28. San Martín de Porres	229*	315*	276*	256*	256
29. Femenina del Sag. Corazón	50	56	83	81	81
30. Inca Garcilaso de la Vega	183	195	200	272	272
31. Víctor Andrés Balaúnde	31	68	67	61*	61
32. De Piura	18*	24*	21*	26*	26
33. Ricardo Palma	299	274	271	315	315

* Cifras estimadas

1/ Comprende sólo Personal Contratado.

2/ No incluye Personal Contratado.

Nota: Actualiza el cuadro 4, incorporando información desagregada por Universidades entre 1970 y y 1974. CONUP, Boletín Estadístico 11/74.

5A.- UNIVERSIDAD PERUANA
NUMERO DE PERSONAL NO DOCENTE SEGUN UNIVERSIDADES

Años: 1970 - 1974

Universidades	Años				
	1970	1971	1972	1973	1974*
<u>Total</u>	<u>6 146</u>	<u>6 878</u>	<u>7 413</u>	<u>7 814</u>	<u>7 989</u>
<u>Estatal</u>	<u>5 449</u>	<u>5 980</u>	<u>6 414</u>	<u>6 728</u>	<u>6 912</u>
1. Mayor de San Marcos	1 412*	1 569*	1 671*	1 812*	1 812
2. De San Antonio Abad	1/ 156	1/ 190	1/ 242	245*	245
3. De Trujillo	391*	408*	1/ 356	382*	382
4. De San Agustín	262	271	368	375	375
5. De Ingeniería	740*	770*	1/ 819	729*	729
6. Agraria	925*	962	984*	989	989
7. San Luis Gonzaga	155	159	210	235*	235
8. San Cristóbal de Huamanga	144	150	155	159*	159
9. Del Centro del Perú	206*	215*	234	246*	246
10. De la Amazonía Peruana	1/ 91	103*	120*	125*	125
11. Técnica del Altiplano	84	96	156	176*	176
12. Técnica de Piura	82*	71	1/ 124	115*	115
13. Técnica de Cajamarca	100	108	127	124	124
14. Federico Villarreal	370*	384*	298*	2/ 385	556
15. Agraria de la Selva	31	31	27	32*	32
16. Hermilio Valdizán	64	74	77	68	68
17. Daniel Alcides Carrión	45*	46*	48*	100	100
18. Técnica del Callao	34*	45	46	54	54
19. De Educación E. G. V.	70	118	135	113	132
20. José F. Sánchez Carrión	39	43	43	49	49
21. Pedro Ruiz Gallo	48*	1/ 167	1/ 153	175*	175
22. De Tacna			21	40*	34
<u>Particular</u>	<u>697</u>	<u>898</u>	<u>999</u>	<u>1 086</u>	<u>1 077</u>
23. Católica del Perú	239*	248*	258*	288*	288
24. Peruana Cayetano Heredia	131*	187	187	190	190
25. Católica Santa María	24*	39*	45*	45*	45
26. Del Pacífico	14*	26	27	32*	32
27. De Lima	20	25	66	83	74
28. San Martín de Porres	93	156	179	179	179
29. Femenina del Sag. Corazón	20	25	25	23	23
30. Inca Garcilaso de la Vega	55	90	99	102	102
31. Víctor Andrés Belaúnde	9	7	14	34*	34
32. De Piura	16*	17*	18	20	20
33. Ricardo Palma	76*	78*	81*	90*	90

* Cifras estimadas

1/ Fuente: Planilla de pagos.

2/ Número de plazas del año 1973

Nota: Este cuadro, actualiza y desagrega la información del cuadro 5. La fuente es CONUP, Boletín Estadístico 11/74.

BIBLIOGRAFIA

- BASADRE, Jorge
"Historia de la República del Perú"
ts. XII, XIII y XIV;
Lima, 1968.
- BARBA, Carlos
"Sobre las luchas obreras en 1910"
en Ritchay No. 2
- BARCELLI, Agustín
"Historia del Sindicalismo Peruano"
Tomo I;
Lima, 1971
- BELAUNDE, Víctor Andrés
"La Educación humanista y la concepción cristiana del Hombre"
en "Idea de la Universidad", PUC
Lima, 1962.
- BERNALES, Enrique
"Universidad e historia socio política" El Caso Peruano en la
Universidad Latino Americana
Publicación de CPU.
Santiago, 1973.
- ENCINAS, José Antonio
"La Reforma universitaria en el Perú 1930 - 1932"
Lima, 1973.
- ESCAJADILLO, Tomás
"La Reforma Universitaria de 1930"
Lima, 1931.
- GRACIARENA, Jorge
"Los procesos de reforma universitaria y el cambio social en
América Latina"

- CPU Seminario Latinoamericano de Sociología
Santiago, 1972.
- GRACIARENA, Jorge
"Tecnocratización de la Universidad y Post-Grado en Ciencias Sociales en países capitalistas dependientes, el caso de América Latina"
Asamblea CLACSO;
Caracas, 1974.
 - HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl
"Ideario y acción aprista"
Buenos Aires, 1930.
 - LEVANO, César
"La verdadera historia de la jornada de ocho horas"
Lima, 1917.
 - MARIATEGUI, José Carlos
"La reforma universitaria"
en Amauta No. 12 y 13.
 - MARTINEZ DE LA TORRE, Ricardo
"La reforma universitaria en la Argentina"
en Amauta No. 30 y 31.
"Interpretación marxista de la historia social del Perú"
ts. I a IV;
Lima, 1949.
 - PRADO, Jorge del
"40 años de infatigable lucha revolucionaria"
 - PORTOCARRERO, Felipe
"Universidad y Política, situación actual"
en Sociedad y Política No. 2.
Lima, 1972.
 - QUIJANO, Aníbal
"Las nuevas perspectivas de la clase obrera"
en Sociedad y Política No. 3.
Lima, 1973.

- QUIJANO, Aníbal
 "La coyuntura política y las tareas de la clase obrera"
 en Sociedad y Política No. 4.
- RAMIREZ NOVOA, Ezequiel
 "La reforma universitaria"
 Buenos Aires, 1956.
- RIBEIRO, Darcy
 "La universidad latinoamericana imagen de América Latina"
 Ed. Universitaria;
 Santiago, 1971.
- RIBEIRO, Darcy
 "El dilema de América Latina; estructura de poder y fuerza
 insurgentes"
 Siglo XXI;
 Buenos Aires, 1971.
- ROEL, Virgilio
 "Planificación y crisis universitaria"
 Lima, 1974.
- RONCAGLIOLO, Rafael
 "Estudiantes y política en el Perú"
 Publicaciones CPU;
 Santiago, 1970.
- SANCHEZ, Luis Alberto
 "La universidad no es una isla"
 Lima, 1960.
 "Haya de la Torre y el Apra"
 Santiago, 1955.
 "San Marcos, Universidad por excelencia democrática"
 en Nueva Educación;
 Lima, 1966.
- SAN MARTIN, Mauricio
 "Estado actual de la Universidad Peruana"
 en Nueva Educación;

Lima, 1965.

- SULMONT, Denis
"Historia del movimiento obrero"
- (documento de trabajo)
- Lima, 1972.
- YEPES, Ernesto
"Perú 1820 - 1920 un siglo de desarrollo capitalista"
IEP;
Lima, 1972.

DOCUMENTACION EN GENERAL

- Anuario de la legislación peruana
- CONUP
"Boletines estadísticos"
"Cuadernos de Conup"
- Colección de revistas, comunicados, volantes y publicaciones universitarias en general, archivo personal de Enrique Bernal.
- Diario de Debates
Período legislativo: 1931, 1946 y 1960
Congreso de la República
- "El Peruano"
- Diarios: "El Comercio"
"La Prensa"
"Tribuna"
"Expreso"
- Revistas:
Ariel
Areté
Caretas
Oiga
Gaceta Sanmarquina
- Reforma de la Educación Peruana e Informe General publicada en Lima, 1972.

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU

Publicaciones recientes

Ciencias Sociales

Actores políticos de la integración andina

Enrique Bernales

Los mineros de la Cerro de Pasco 1900 - 1939

Alberto Flores G.

Elementos para un análisis cuantitativo en Sociología

Alfonso Mac Donald

Minorías étnicas en el Perú

Luis Millones S.

Visión del mundo y análisis de símbolos sagrados

Cliford Geertz

Simbolismo y ritual

Víctor W. Turner

Los campesinos y el mercado

E. Mayer - S. Mintz - G.W. Sianner

Estructura del Consumo y Distribución de Ingresos en Lima Metropolitana, 1968 - 1969

Adolfo Figueroa

Instituto Riva Agüero

Boletín del Seminario de Arqueología No. 13

Diario del Viaje del Presidente Orbegoso al sur del país

José María Blanco

Estudios de Filosofía No. 1

Derecho

Revista Derecho No. 31

Letras y Ciencias Humanas

Revista Humanidades No. 5

De próxima aparición

Ciencias Sociales

El movimiento obrero en el Perú (1900 - 1956)

Denis Sulmont

Cronología de la Reforma Agraria

Mariano Valderrama

Parentesco Andino

Enrique Mayer

Instituto Riva-Agüero

Boletín del Instituto Riva-Agüero No. 9

Boletín del Seminario de Arqueología No. 14

Derecho

Revista Derecho No. 32

Se terminó de imprimir el 31 de mayo de 1975, en los Talleres de la Imprenta de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Final Av. Bolívar, Pueblo Libre.